

OBRAS SON AMORES, Y NO BUENAS RAZONES.

COMEDIA DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Felisardo, Rey de Ungría.
Lucindo. *Octavio.* *Leonido.* *Roberto.* *Urbano.* — Caballeros.
Laura, Dama.
Leonida, Dama.
Julia. *Celia.* — Criadas.
Clarindo. *Marin.* — Criados.
Un Escudero.
Un Cochero.



ACTO PRIMERO.

Salen Felisardo, Rey de Ungria de rebozo; Lucindo, Caballero privado suyo.

Luc. Quieres que acerquen el coche?
Fel. No, que á pie me iré mejor.
Luc. Agradáronte, señor,
las fiestas de aquesta noche?
Fel. Diciéndote la verdad,
puesto que vine embozado
á vellas, y se ha cifrado
á una sala una ciudad,
yo no he reparado en ellas.
Luc. Qué ocasion te ha divertido?
que los que las han oido
milagros refieren dellas.
Fel. Cúpome, Lucindo, en suerte,
á los pies una muger,
que aunque no se dexó ver,
y estuvo rebelde y fuerte
en cubrirse con el manto
yo vi lo que me bastó
para entretenerme. *Luc.* Y yo
con otra lo estuve tanto,
que buscando á vuestra Alteza
no pude hallarle despues.
Fel. Lucindo, esta dama es
monstruo de naturaleza:
en entendimiento raro,
sus donaires peregrinos,
que por diversos caminos
muestran un ingenio claro:
no es de aquellas bachilleras
de vocablos exquisitos,

en la discrecion delitos,
y burlas para las veras:
divino ingenio y belleza.
Luc. De vino á lo ménos es,
pues teniéndola á los pies
te se sube á la cabeza:
mas pues pintan los vencidos
siempre á los pies, ya señor
quedaste por vencedor.
Fel. Subiéndose á mis sentidos,
como tú dices, yo fuí
el vencido de esta dama,
que bien sabes que la llama
á su centro sube ansí:
la mano á una vela arrima
por un lado, y sufrirás
su fuego, mas no podrás
si se la pones encima:
y ansí á mis pies esta dama
con mas fuerza me abrasó,
porque desde arriba yo
puse la mano en la llama.
Luc. Mi comparacion venciste.
Fel. Casi es la misma razon,
quando la garza al halcon
puesto á los pies se resiste;
pues con el pico la suele
abrir el pecho, y morir
el vencedor, aunque á herir
la garza por alto vuele:
quedo, la muger es esta.
Luc. Pues en qué la has conocido?
Fel. En el pagizo vestido.
Luc. Salen tantas de la fiesta,
que te puedes engañar.
Fel. Yo sé, Lucindo, que es ella;
llega, é informaraste della,
que yo no la quiero hablar,
por escusar la ocasion
de ser conocido aquí.
Luc. Qué la diré? *Fel.* Que yo fuí
con quien habló, y en razon
de visitarla, que dé
licencia, pues hay de dia
coches. *Luc.* Que fuese querria,
cosa que sin dueño esté.
Fel. Al poder no hay imposible;
allá te aguardo. *Vase.*

Salen Laura y Julia con mantos.

Lau. Notable
fiesta! *Jul.* Para tí admirable,
quanto para mí insufrible.
Quién seria aquel galan
con quien hablabas? *Lau.* No sé:
bien hablaba. *Jul.* Harto bien fué.
Luc. Solas sospecho que van.
Lau. De su mucha discrecion
quiero un donaire contarte;
díxome, tiemblo en mirarte,
de fuego tus ojos son:
el alma apénas se atreve,
porque no me abrases mas:
respondí, engañado estás,
porque toda soy de nieve.
Puesto que á tus pies me ves,
entónces me los llegó,
y dixo, ay nieve, si yo
estampase aquí los pies!
Jul. Bien dixo.
Luc. Qué estoy dudando?
á vuesamerced suplico,
pare el buen ayre tantico.
Lau. Tantico?
Jul. Hablando, y andando,
señor galan, que es muy tarde.
Luc. De un hombre con quien habló,
soy criado, y aunque yo
vengo á estas cosas cobarde,
como nuevo en el oficio,
respecto de ser un Rey,
si su voluntad es ley
mi obediencia sacrificio:
él me envia, por favor,
á esos ojos atractivos,
cuyos espíritus vivos
le han dado sangre de amor.
Primeramente saber
su posada me mandó;
y lo segundo, que yo,
para que la pueda ver,
le lleve licencia. *Lau.* Dí,

Descúbrese Laura.

hablas, Lucindo, de veras?
Luc. Quién es? *Lau.* Tú no consideras
el peligro. *Luc.* Es Laura? *Lau.* Sí.
Luc. Laura mia, cómo es esto?

Lau. El Rey era quien habló
conmigo? *Luc.* Y quien pienso yo
que está á matarme dispuesto.
Lau. A matarte, pues por qué?
Luc. Ay Laura, qué bien lo hiciste,
pues que la causa le diste
del efecto que se ve!
La que mas enamorada
de vosotras, suele estar,
si llega á poder parlar,
Laura, no repara en nada.
Si estuviera en estas fiestas
con una dama á los pies,
costándote dos ó tres
años lo que á mí me cuestas,
qué dixeras tú de mí?
con qué capote me hablaras?
Lau. En disparates reparas,
que ni hablé ni te ofendí;
si un hombre de aquella traza
me pregunta, qué he de hacer?
Luc. En saliendo una muger
es como un toro en la plaza,
no se les pone delante
hombre á quien no dan encuentro.
Lau. Por qué tú no entrabas dentro,
si yo soy tan inconstante,
y á mi lado, defendias
que nadie me hablara allí?
Luc. Porque no te conocí;
y tú, Laura, que me vias,
pudieras tener respeto
á nuestras obligaciones.
Lau. Si á ser zeloso te pones
perderás el ser discreto:
yo te quiero, y te he querido;
qué importa que hablase allí,
si siempre me miro en tí,
como en espejo? *Luc.* He caido,
Laura, en que estás disculpada;
tu espejo soy, que me quejo,
pues por no tener tú espejo,
hablabas tan despejada:
todo me lo ha dicho el Rey,
tu ingenio le enamoró.
Lau. Lucindo, quisiera yo
que hiciera amor una ley;
que como pierde nobleza
el caballero aquel dia
que infamando su hidalguia
comete alguna baxeza,
perdiera la calidad
amor en pidiendo zelos,
porque es declarar recelos
baxeza de voluntad.
Luc. Luego era amando mejor
no decir lo que se siente;
si el encubrirlo es patente
traicion contra el mismo amor?
Lau. Zelos, Lucindo, es herida
que quando se manifiesta
se hace mayor. *Luc.* Tu respuesta
viene á los zelos nacida:
si una herida se abre mas
es para ver lo que hay dentro,
zelos buscan hasta el centro,
yo pido los que me das;
porque si es hacer la herida
mayor con manifestallos,
tambien pretendo curallos,
que quiero escapar la vida.
Da la herida el enemigo;
pero el que la manifiesta
quando á curarla se apresta,
bien sabes tú que es amigo:
Déxame, Laura, decir,
que estoy zeloso, que es fuerte
cosa ponerme á la muerte
y no me dexar morir.
Lau. Qué lindo loco! *Luc.* Pues baste,
sin que demos un remedio
en esta ocasion. *Lau.* Qué medio
quieres tú que pueda, y baste
de zelos curarte á tí,
y al Rey de amor? *Luc.* Qué diré
al Rey? *Lau.* Yo, mi bien, qué se?
pero dile que me fuí,
y que no sabes quien soy.
Luc. Si él me ha dexado contigo,
y que no lo sé le digo,
desde la gracia en que estoy
será posible caer.
Lau. Pues tan presto en su desgracia?
Luc. Por inconstante la gracia
tiene nombre de muger:
al señor, Laura, agradalle,

porque es vaso de cristal,
que es mejor lavalle mal,
que rompelle por lavalle.
Yo no me atrevo á decir
que no sé, Laura, quien eres;
si hay fe y amor en mugeres
tú le sabrás resistir:
esta noche le traeré
á tu casa. *Lau.* Loco estás.
Luc. Qué he de hacer? no puedo mas:
sirvo, agrado, moriré.
Lau. A mi casa un Rey?
Luc. Qué importa,
si tú me tratas verdad,
que tal vez la voluntad
en lo fácil se reporta:
quizá no le agradarás
viéndote con mas espacio,
que tu casa no es palacio,
puesto que tan rica estás:
procura por vida mia
estar muy desaseada,
y aun la sala descolgada
ver esta noche querria:
no haya bufete de plata,
Laura, ni escritorio allí.
Lau. Ni estrado? *Luc.* El estrado sí;
tú, finalmente, retrata
una muger principal,
descuidada por extremo,
que él lo es de limpio. *Lau.* Ya temo
que le parezca tan mal
que me mande echar de aquí.
Luc. Pues yo conozco un galan
de los que en la Corte estan,
y tú, Laura, como á mí,
que porque vió la primera
noche que una dama vió
pobreza, della salió
como si al demonio viera.
Modera olor y vestidos,
porque riqueza y olor
son alcahuetes de amor
que provocan los sentidos.
Con esto vete, que es tarde,
que bien me entiendes. *Lau.* A Dios;
vendrá solo? *Luc.* No; los dos,
que estoy zeloso y cobarde.

Vanse Laura y Julia.

Dixo Laura que zelos son heridas,
y que mayores son manifestadas,
mas manifiestas para ser curadas,
mejor es que tenéllas escondidas:
cortan en voluntades ofendidas
los zelos, Laura, mas que las espadas,
que las heridas en el alma dadas
suelen con mas rigor quitar las vidas:
calle la voluntad quando es traydora;
quéjese la verdad del desengaño,
que la nobleza del amor desdora:
zelos, dad voces, y decid su engaño,
porque mas pena dan zelos de una hora,
que gusto puede dar amor de un año.

Salen Roberto y Leonida.

Rob. Bellísimas han estado
las damas. *Leo.* Los caballeros
mucho mas. *Rob.* Zelos!
Luc. El veros
pone templanza al cuidado
mayor que tuve en mi vida.
Rob. Es Lucindo? *Luc.* Apénas sé
quien soy. *Leo.* Mas que Laura fué
la causa. *Luc.* Es verdad, Leonida,
que en fiestas jamas amor
dexó de tener su azar.
Leo. Mas que viste á Laura hablar
de amor el azar mayor.
Luc. Conócesla? *Leo.* No ha faltado
quien me ha dicho, aquella es
Laura. *Luc.* Presume que ves
un basilisco en un prado,
un veneno en un cristal,
un fuego que viste un yelo,
ayrado un hermoso cielo,
y un infierno celestial:
diré locuras, estoy
muerto. *Leo.* Si yo conociera
esa tu dama, ya le hiciera
por los desenfados de hoy
un sermon que la enseñara
cómo se ha de proceder.
Luc. Ay, Leonida, no es muger
que en reprehensiones repara.
Rob. Qué delito ha cometido
señora tan principal,
que hableis en ella tan mal

los dos? *Leo.* Luego no lo ha sido
hablar con un embozado
miéntras las fiestas se han hecho?
Rob. Si Lucindo satisfecho
de que es de Laura estimado
la dexa en esta ocasion,
qué culpa puede poner
al gusto de una muger?
Luc. Lindos tus descuidos son:
de ver, licencia le dí,
las fiestas, mas no de hablar.
Rob. Suelen ellas prorogar
esas licencias ansí.
No suele con mal consejo,
tal vez él señor de un soto,
dar licencia que en su coto
mate un amigo un conejo,
y este el soto destruir
con quatro que con él van?
pues tal la dama al galan
suele licencia pedir,
que no digo yo al marido,
y saliendo á pasear,
á puros tiros dexar
todo el honor destruido.
Pero bien, qué ha resultado
de que Laura hablase allí?
Luc. Dar esos tiros en mí,
con que el honor me ha quitado.
Rob. El honor con solo hablar?
Luc. Si el hombre con quien
habló de Laura se enamoró,
qué honor me puede quedar?
Rob. Pues ya es suya, porque allí
le dixese dos razones?
si en esos miedos te pones
lástima tengo de tí.
Luc. Si este hombre es rico, no es justo
temer? *Leo.* No, que no hay riqueza
contra Laura, y es baxeza
pensar que ofenda tu gusto.
Luc. Tanto me habeis de apretar,
que os diga que es el Rey. *Rob.* Quién?
Luc. El Rey. *Rob.* Tú recelas bien,
y tienes bien que guardar.
Luc. Y si el Rey me manda á mí
seguirla, y saber quien es,
y quiere verla despues,
quéjome sin cautela? *Leo.* Sí,
pues bien le puedes decir
que al salir se te perdió.
Luc. Si con ella me dexó,
y apénas se quiso ir
hasta que me vió con ella,
parécete que es razon
que piense alguna traicion,
y sepa por otros della,
y informado que la quiero,
conozca que le engañé?
Rob. Bien dices. *Luc.* A Laura hablé,
por cuya belleza muero,
y quedamos de concierto
que la venga el Rey á ver.
Leo. Mal haces, yo soy muger,
y sé que el peligro es cierto.
Rob. No se podrá resistir
Laura? *Leo.* Podrá, no lo dudo;
pero pocas veces pudo
la que llega á ver y oir:
los muros mas resistidos
quedan, Roberto, mas llanos,
si entra el poder por las manos,
y el amor por los oidos:
estás loco? allá le llevas?
Luc. Hago cuenta que perdí
á Laura. *Leo.* Tú quieres? *Luc.* Sí.
Leo. Mal con llevarle lo pruebas.
Rob. Leonida, si ha de saber
el Rey despues quien es Laura,
tarde, ó nunca se restaura
la gracia que ha de perder:
pierda, Lucindo, su gusto,
pues es, me parece á mí,
ménos que perderse á sí.
Luc. Qué género de disgusto
me pudiera suceder,
que con este igual tuviera?
loco del hombre que espera
ver firme amor de muger!
hasta aquí pudo llegar
una desdicha en amor;
criado, y competidor,
qué medio me pueden dar?
Bien que ser Laura quien es
algo el temor asegura:
mas qué amor constante dura

al rayo del interés?
id con Dios, que destas fiestas
yo he sacado la desgracia.
Rob. Conserva del Rey la gracia,
ya que á sus daños te aprestas;
que mañana olvidarás,
si Laura te da ocasion.
Luc. Ni he de hacer al Rey traicion,
ni querer á Laura mas,
por esta divina lumbre.
Rob. A Dios. *Luc.* Hoy vengo á probar
que no hay fiesta sin azar,
ni aficion sin pesadumbre.
Vanse y salen el Rey y Urbano.
Fel. Con este desigual desasosiego,
vine de ver las fiestas. *Urb.* Comparaba
un poeta al amor con el veneno,
que ese es mejor que en ménos tiempo mata.
Fel. Pues veneno me diéron por los ojos,
y como caminar tan presto suele
al corazon, así de su hermosura
unos puros espíritus saliéron,
que hasta llegar al alma discurriéron.
Urb. Tenia traza de muger de prendas?
Fel. Notablemente, y tanto que me tiene
con mas desconfianza que era justo,
si se resiste en dilatar mi gusto.
Urb. Pitágoras, gran sabio de su tiempo,
dixo, que con el fuego se provaba
el oro en su valor, y con el oro
la muger, y con ella el hombre: agora
puedes pensar quál es de aquestas pruebas
la que te toca á tí?
Fel. Bien sé que el oro
tiene la preeminencia de las cosas,
y sé que los antiguos fabricáron
la imágen del poder toda de oro,
y á los pies le pusiéron libros y armas:
no estoy desconfiado, aunque lo digo:
dexé con ella quien sabrá decirle
lo que no era razon que yo tratase.
Urb. Era Lucindo? *Fel.* Sí.
Urb. No le pudieras
elegir en tu casa para enredos
mas hábil y apropósito.
Fel. No he visto
que de las cosas de Lucindo tengas
gusto jamas. *Urb.* Dirás que por servirte
mas de Lucindo que de mí.
Fel. No digo
sino que te quisiera mas amigo
de un hombre de quien hago confianza.
Urb. Lucindo es muy honrado caballero,
y por quererle tú, le estimo y quiero.
Sale Lucindo.
Luc. Qual sube el sentenciado la escalera,
mudando el pie de plomo, y la torcida
cuerda lleva delante el homicida,
que aunque le ayuda, al fin matarle espera,
y á cada paso mira la postrera
señal que no podrá pasar la vida,
y dilatando en vano la subida,
al paso que dexó, volver quisiera;
así voy yo, que dilatar no pude
estos pasos que doy, ni remediarme
por mas de espacio que las plantas mude,
quando el temor comienza á desmayarme:
qué importa que á subir amor me ayude,
pues me ayuda á subir para matarme!
Fel. Lucindo? *Luc.* Gran señor?
Fel. Pues aquí estabas
sin hablarme? *Luc.* Quisiera hallarte solo.
F. No importa Urbano; aunque podrás aparte
darme la nueva que dichosa espero.
Luc. Hablé, señor, á aquella hermosa dama,
y halléla, como tú me lo dixiste,
bien entendida y de gallardo talle;
pero mas principal que tú pensabas,
y al fin tan rica como bien nacida.
Fel. En fin, te pareció bien entendida?
Luc. Señor, contradecirte no era justo,
muy bien me pareció su entendimiento;
pero no para fenix de la Corte,
ni su hermosura es única, que en ella
te pudiera mostrar otras mayores.
Fel. Quiero, Lucindo, yo, que me enamores
de otras mugeres por ventura, ó quiero
que de aquesta me digas la respuesta?
Luc. Dices muy bien, y la respuesta es esta:
dos mil dificultades de parientes,
despues de no ser libre, ni casada;
y últimamente, que por ser quien eres
la podrás visitar quando quisieres,
con la gala, recato y cortesía
que de quien eres justamente fia.
Fel. No es mal principio: el nombre?

Luc. Mal agüero
tiene para tu gusto, á no ser fábula
lo que de Apolo y Dafne escribe Ovidio;
Laura se llama.
Fel. Han dado los laureles
gran baxa desde el tiempo de los Césares:
no tomes mal agüero de su nombre:
yo la he de ver aquesta noche misma.
Luc. La casa no es muy léjos de palacio.
Fel. Nunca, Lucindo, tuve mas espacio,
y amor no me le da por un instante.
Luc. Ha de ir Urbano con nosotros?
Fel. Venga,
porque de tí mas cuerdos zelos tenga.
Luc. Urbano, ven; no lo serán los mios, *ap.*
pues me obligan á tántos desvaríos:
ay Laura, yo perdí mis esperanzas!
tan desmayadas van las confianzas,
porque es de la muger el pensamiento
seda de tornasol, veleta al viento.

Salen Julia y Marin, criados de Laura.

Jul. Limpia, Marin, esas sillas;
pon esa alfombra mejor.
Mar. Hoy en el cielo de amor
saltan las siete cabrillas;
de gorja estan los planetas;
el Rey aquí? *Jul.* Qué lo dudas?
adónde las sillas mudas?
Mar. Andan como yo inquietas,
porque todo estoy turbado;
no colgué famosamente
la sala? *Jul.* Bien está enfrente
ese tapete bordado.
Mar. Los quadros no te contentan?
Jul. Las cazas pusiste bien,
y aquel Anteon tambien.
Mar. Deste las fábulas cuentan,
que porque á Diana vió
desnuda, le volvió ciervo,
mas cierto sátiro cuervo
este sentido le dió;
que Diana, que es la luna,
es la que engendra la plata,
y que quien casado trata
de enriquecerse de alguna,
la plata ciervo le vuelve.
Jul. Sí, mas á Anteon comiéron
sus perros quando le viéron
ciervo. *Mar.* En eso se resuelve
la hacienda de gente igual,
y yo sé quien son los perros,
ó por los montes y cerros
huye este pobre animal:
no sé si le viene bien
á Lucindo el cuentecillo.
Jul. Que traiga me maravillo
al Rey. *Mar.* Mirará tambien
á Diana vuelta en plata.
Jul. Pienso que viendo el amor
del Rey, con justo temor
sus mismas desdichas trata.
Mar. Medremos todos, que es risa
andarse agora con zelos.
Jul. Que venga ruego á los cielos.
Mar. Si un Rey esta alfombra pisa,
bordarala de diamantes,
que en efecto es magestad.
Jul. Pues hay liberalidad
como la de los amantes?
Mar. Ya me llamo Don Marin,
ya me cuento gran señor.
Jul. Yo pienso medrar mejor,
que he de estar mas cerca en fin.
Mar. Echate un Don, mentecata,
que si quarenta te pones,
no hay premática de dones.
Jul. Limpia el bufete de plata,
miéntras echo dos pastillas.

Sale Laura con el mejor vestido que pueda.

Mar. Señora viene. *Lau.* Está puesto
el estrado? *Jul.* Ya, compuesto
de almohadas y de sillas.
Lau. Sola una silla dexad,
y quitad las almohadas.
Jul. Advertencias extremadas.
Mar. Todo huele á magestad.
Jul. Dame algun olor, si tienes.
Lau. Para fuera es necesario.
Mar. Famoso está el incensario;
hoy hay vísperas solemnes.
Lau. Ha enviado algun recaudo
Lucindo? *Jul.* No he visto page
suyo. *Lau.* Haced que un hacha baxe
á la escalera un criado.
Jesus, no sé lo que digo!

qué necedad! *Jul.* Buen secreto.
Lau. Que me olvidé te prometo:
á gran suceso me obligo:
turbada estoy. *Jul.* Sí estarás.
Mar. El Rey echa mas olor,
porque si es purga un temor
á buen tiempo le echarás.
Sale el Rey Felisardo y Lucindo, de noche.
Fel. A vuestra casa he llegado
con vuestra buena licencia.
Lau. Dadme, señor, vuestros pies.
Fel. No vengo á humildades vuestras;
que una cosa es ser vencido
y otra poderoso, en prendas
de cuya verdad os ruego
que os senteis. *Jul.* Linda presencia.
Mar. Por mi vida que es galan.
Fel. Sentaos. *Luc.* Laura es tan discreta
que sola una silla tiene.
Fel. No hay en amor cosa media;
es indivisible amor
como el punto de la esfera,
desde donde igual alcanza
la mayor circunferencia.
Mar. Ya se quiere mostrar sabio.
Jul. Lo segundo con que piensan
enamorar los amantes.
Mar. Sí, que la parte primera
pienso que la tiene el dar,
que el saber poco se precia.
Fel. Laura, traigan una silla.
Lau. No lo mandeis. *Fel.* Esto es fuerza.
Mar. Aquí está la silla ya.
Fel. Tomadla. *Luc.* El Rey no se asienta:
Laura, porqué estás en pie?
Lau. Por gusto de vuestra Alteza
recibo tanta merced.
Fel. Estais buena? *Lau.* Que mas buena,
que de vuestra Alteza honrada?
Fel. Qué os pareciéron las fiestas?
Lau. Como las pasé con vos,
dadme, gran señor, licencia
para que diga que malas.
Fel. Malas, Laura? *Lau.* Malas eran,
pues tan presto se acabáron,
y os perdí por faltar ellas.
Fel. Por qué notable camino
me favoreceis! *Luc.* Ya llegan
las sillas, ya se hablan quedo,
ya qué remedio me queda?
ay de mí, pienso que amor
comienza una nueva güerra!
El mar es aquesta sala,
las dos sillas dos galeras;
acercádose ha el combate;
quién ha de dudar que venza
la del Rey, y que vencida
la de Laura ingrata sea!
los tiros de las palabras,
y aun de los suspiros suenan;
las aguas del honor baten
los remos de las promesas;
ya ciega el humo del oro
los ojos de la nobleza;
ya de mis obligaciones
amayna Laura las velas;
ya rompen los filaretes
de las manos las cadenas;
ya queda solo el garces
de mi esperanza en las cuerdas,
que me han de servir al cuello,
quando Laura no lo sea.
Pienso que á no estar aquí,
ó fementida galera!
de los brazos de los dos
se cruzaran las entenas.
Levántate, fiero mar,
y da con ellas en tierra,
que ya la luz del farol
mata el viento de la fuerza.
Ay mil veces de mi vida,
que en esas galeras rema
atado á tu silla, Laura,
forzado de tus flaquezas!
General haces tu amor:
yerras, Laura, Laura, yerras,
que mas de particular
que de general se precia.
El cómitre de los zelos
me mata, dile que tenga
la mano, aunque bien merezco
que me castigue con ella,
pues vine á ver lo que veo.
Mar. Julia, Lucindo se queja.
Jul. No le sabe bien que el Rey

con nuestra ama se enternezca.
Mar. Cara de probar vinagre
se le ha puesto. *Jul.* Y es muy buena
la comparacion, Marin,
que no hay amor que no vuelva
todo su vino vinagre;
porque en efecto comienza
en anillos, como dicen,
flores, cintas, cartas, letras,
y acaba en dagas, deshonras,
zelos, sátiras y quejas.
Mar. Bien haya quien te parió,
que sin tormento confiesas.
Fel. Muy buena casa teneis.
Lau. Todo, señor, es pobreza;
si yo no tuviera el alma,
no cupiérades en ella.
Fel. Buenas colgaduras son,
y buenas pinturas estas.
Mar. Julia, de las telas hablan,
hoy se mejoran las telas.
Jul. Yo apostaré que mañana
pisas diamantes y perlas.
Fel. Lo que mas, Laura, me agrada,
es el aseo y limpieza:
qué familia tienes? *Lau.* Poca,
que es poca, señor, mi hacienda.
Fel. Qué renta tendreis? *Lau.* Tendré
seis mil ducados de renta.
Mar. En dinero hablan, Julia:
mañana doblones ruedan
por esta casa, y el patio
todo de escudos se empiedra:
los caballos de ese coche
en que Laura se pasea,
comerán granos de oro
como los que el sol gobierna.
Fel. Ver quiero vuestra familia.
Lau. Ay señor! será vergüenza,
llega, Julia. *Fel.* Esta sin duda
será vuestra camarera.
Jul. Vuestra Alteza me conozca...
Mar. Por la mayor embustera,
pudiera añadir; agora
le da el Rey una cadena.
Lau. Esta tengo desde niña,
tres esclavas y dos dueñas,
mas no las mandeis salir.
Mar. Y dice bien á su Alteza,
que parecerá la sala
un sucio corral de ovejas.
Fel. Quién es este gentilhombre?
Mar. De la boca de su Alteza
desde agora lo seré.
Lau. Este de mis padres era
estimado por su honor.
Mar. Señor, la verdad mas cierta
es que nací de las tocas
de una dueña reverenda,
y me diéron á teñir.
Fel. Y qué mas familia os queda?
Mar. Qué leido en la escritura
es el Rey! por veces treinta,
ha dicho pater familias.
Lau. Un escudero que peyna
canas honradas, y un hombre
que sirve el coche y despensa.
Mar. Sí señor, es hombre enxerto,
si acaso vió vuestra Alteza
juntos martillo y tenazas,
ó zapatos y chinelas.
Fel. Llamad esa gente. *Mar.* Voy,
hoy toda la casa medra.
Luc. No seré yo por lo ménos,
pues ya es forzoso que pierda
la honra y la vida aquí,
y aun el alma tengo en pena.
Sale el cochero y un escudero, y Clarindo, gentil hombre.
Mar. Entrad, que hay salvo conducto.
Lau. Ah, sí, Clarindo, tú llega,
que de tí se me olvidaba.
Cla. Puesto que no lo merezca,
me dad, señor, vuestros pies.
Fel. De qué servís? *Cla.* Bien quisiera
decir que de gentilhombre
de Laura, si yo lo fuera.
Mar. Será muy justa razon
que su Alteza favorezca
este mozo, que es muy hábil.
Fel. Qué habilidad tiene? *Mar.* Juega,
desde que amanece Dios,
á las pintas, no á las presas,
dos y tres raciones para,
y hasta el sombrero y las medias.
Fel. Quién es Cochero de Laura?

Coch. Yo, señor. *Fel.* Mucha soberbia
debeis de tener? *Coch.* Yo, cómo?
Fel. Quien el coche del sol lleva
cerca está de despeñarse,
como de Faetonte cuentan.
Coch. Llévole siempre que llueve,
y cerradas las cubiertas,
ó quando hace pardo el dia.
Mar. Si señor; porque parezca
el coche relox de sol,
para que sin sol, no pueda
señalar horas el dia.
Fel. Y vos, buen viejo? *Esc.* Pudiera
decir que en llegando á veros,
mis años, señor, se aumentan.
Fel. Y teneis muchos? *Esc.* Ninguno,
que los que paso, atras quedan.
Fel. Pues qué teneis? *Esc.* Este dia,
si llego hasta que anochezca.
Fel. Qué filósofo escudero!
Mar. Es un santo, no se acuerda
de los años que ha pasado;
piensa que á vivir comienza,
pues él y Matusalen
fuéron juntos á la escuela;
duerme con doce bonetes,
tres lienzos, seis escofietas,
que parece al gran Sofi,
ó al Turco quando se acuesta;
el otro dia le halláron,
si no es que vellacos mientan,
dando á un miserable escudo
con un bramante cien vueltas;
gruñe por siete lechones,
es hidalgo desde César,
porque de Jerusalen
vino su padre á esta tierra.
Fel. Laura, con notable gusto
he conocido esta casa.
Luc. Por qué caminos me abrasa
de tan notable disgusto.
Fel. Volveré muy presto á veros,
porque os acordeis de mí.
Jul. Vase el Rey? *Clar.* Pienso que sí.
Lau. Cómo puedo agradeceros
tanta merced y favor?
Fel. Aquí os habeis de quedar.
Lau. No tengo mas que obligar
que el alma á un eterno amor.
Vanse los criados de Laura, y ménos Julia.
Luc. Qué te ha parecido? *Fel.* Allá
sabrás mil cosas de mí. *Vanse.*
Mar. Para aquesto vino aquí?
oiga el Rey, como se va!
Jul. Pues qué pensabas? *Mar.* Pensé,
quando ví como llamaba
la familia, que nos daba...
Jul. Qué nos daba? *Mar.* Yo qué sé?
lo que un Rey enamorado:
y tan tieso como entró
por la puerta, se salió
sin volverse á ningun lado. *Vase.*
Jul. No ves que no dan los Reyes
cosas con la propia mano?
amor de Rey es tirano,
es Rey de los que hacen leyes:
desvíate un poco allí:
hablaré con mi señora.
Lau. Julia? *Jul.* Señora?
Lau. No es hora
de acostar? *Jul.* Señora, sí;
y aun á estarse un poco mas,
de levantarse lo fuera.
Lau. Desnúdame. *Jul.* No creyera
lo que he visto, alegre estás;
qué hay de Lucindo? *Lau.* No sé,
muestra aquella salva, y guarda
estas joyas. *Jul.* Qué gallarda
le hablaste, y qué triste fué
el cuitado de Lucindo!
yo pensé que se muriera.
Lau. Julia, sin Rey considera
al Rey. *Jul.* Es galan, es lindo;
pero si en Lucindo adoras,
cómo le tratas ansí?
Lau. No sé qué en el Rey me ví?
Jul. Conozco lo que mejoras
de galan, mas el amor
no tiene mas interes
que su gusto. *Lau.* Verdad es:
pero tan alto valor
qué muger no descompone?
Jul. Algo te ha dicho. *Lau.* Yo creo
que ha de obligar mi deseo:
Lucindo, Julia, perdone;

puedo, si tengo ventura,
llegar donde no me alcance
de vista yo misma. *Jul.* El lance
notable dicha asegura
á tí, y á tu casa toda;
mas dexarte de casar,
habiendo tiempo y lugar,
mal á tu honor se acomoda.
Lau. Calla, necia, que no sabes
qué es oir de un Rey, yo os quiero:
llaman?
Jul. Sí. *Lau.* Mira primero
quien es, y no dés las llaves
ménos que con mi licencia.
Sale Marin.
Jul. A llamar tornan. *Mar.* Aquí
Lucindo está.
Lau. Solo? *Mar.* Sí.
Lau. Lucindo preste paciencia;
dí que ya estoy acostada.
Mar. Voy. *Jul.* Tú respondes ansí?
Lau. Si digo que á un Rey oí
yo os quiero, no seas pesada.
Jul. Yo te escucho, y no lo creo.
Lau. Pues, Julia, no hay que creer
mas de que yo soy muger,
y en esta dicha me veo.
Sale Marin.
Mar. Dice Lucindo, señora,
que ha de verte, si se junta
la tierra al cielo. *Lau.* Pregunta
si está loco. *Mar.* Nadie ignora,
señora, de quantos viven,
qué fuerza tiene el amor
con zelos. *Lau.* Vete, hablador.
Mar. Que las cosas grandes priven
las pequeñas, fué interes,
mas no con descortesía.
Lucindo dentro.
Lau. Dí que duermo.
Luc. Laura mia? *Lau.* Es aquel Lucindo?
Jul. El es.
Lau. Pues en la calle da voces.
Jul. Qué ha de hacer si le enloqueces?
Luc. Laura, Laura?
Mar. Otras dos veces?
Luc. Ah Laura, no me conoces?
Jul. Señora, por Dios que mires
tu honor, ya rompe la puerta,
y la vecindad despierta.
Lau. Hay tal maldad!
Mar. No te admires,
pues á quien hoy adorabas,
le tratas como si fuera.
Lau. Pícaro, desa manera
me hablais? *Mar.* Si ayer te enojabas
porque faltaba de aquí,
cómo te tengo de hablar?
Lau. La cara os haré cortar.
Luc. Laura, duélete de mí.
Mar. Bravo Rey tiene en el pecho.
Jul. Qué se pierde en que le abras,
y le escuches dos palabras,
por tu honor y tu provecho?
Lau. Abrele: mal le haga Dios.
Jul. Abrele, Marin. *Mar.* Yo parto.
Lau. Quando un caballo descarto
por un Rey, qué hablais los dos?
Jul. Las sinrazones
volverán loco al mas cuerdo.
Lau. De nada, Julia, me acuerdo.
Jul. A gran peligro te pones.
Sale Lucindo. Poco á tus criados debo,
pues me dicen que acostada
estás, quando estás vestida.
Lau. Tambien el vestido es cama
del que se duerme vestido;
sobre aquella silla estaba
fuera de mí, que estas cosas
notablemente me cansan:
mas cómo vuelves agora,
pues te constan las entrañas
de la vecindad qué tengo?
ya no estuvistes en mi casa?
Luc. Pues habléte yo, por dicha,
ó el Rey, que tan cerca estaba
de tu cara hablando á solas?
Lau. De mi cara? *Luc.* De tu cara.
Lau. Mas habia entre los dos
de mil leguas de distancia,
que no estan las caras cerca
quando no lo estan las almas.
Luc. No estábades en dos sillas?
Lau. Pues bien, qué importa?
Luc. Ay Laura,
que en sillas corre el deseo

postas al favor que alcanza.
Lau. Dí las locuras que sueles.
Luc. Pues desto, mi bien, te enfadas?
Lau. No me he de enfadar que digas
que la cara, que tan cara
te cuesta, la compre un hombre,
sea quien fuere, tan barata?
Luc. Alto no hablemos en esto.
Lau. Quien habla mal, poco basta.
Luc. Qué te ha parecido el Rey?
Lau. Bien por Dios: tan presto hablas
en el Rey? *Luc.* Bien dices, fué
descuido. *Lau.* Otras cosas trata.
Luc. De no hablarte mas en él,
Laura, te doy la palabra.
Lau. Harásme mucho placer.
Luc. Contenta estará tu casa
de ver al Rey dentro de ella,
todos como locos andan.
Lau. Bien lo que prometes cumples.
Luc. Pues esto no importa nada,
en fin, acostarte quieres?
Lau. No ves que me desnudaba?
ola, qué haceis? no os pedí
mas ha de una hora una salva?
Vete por tu vida, amores.
Luc. Yo me iré luego, mi alma,
si me dices que te dixo
el Rey. *Lau.* Lindamente guardas
las palabras que me das;
pero yo soy tan honrada
que te lo quiero decir:
díxome que me adoraba,
y que era luz de sus ojos.
Luc. Tú, Laura?
Lau. No, sino el alva.
Luc. O fuego de Dios en ellos;
pero para qué se abrasan
con mas fuego del infierno,
que allá atormentan las almas?
vive el cielo que me espanto,
Lau. Pues tú la mano en la daga?
anda, mis ojos, que estás
loco: presto vete, anda.
Luc. No puedo, Laura.
Lau. No puedes? *Luc.* No, Laura.
Lau. Pues no te vayas,
que yo me iré. *Luc.* Tente un poco,
oye mi señora, aguarda,
oye por vida del Rey;
con esta vida te paras!
Lau. No, que ántes que la dixeras
por la tuya me paraba.
Luc. Vete, ya no quiero hablarte.
Lau. Mejor es irte á tu casa,
Lucindo, que es tarde ya,
y te oyéron las criadas;
no te vengues en mi honor,
si te han quedado esperanzas
de culpas de tu fortuna.
Luc. Pues óyeme una palabra.
Lau. Una y muchas. *Luc.* Plega á Dios
que si volviere á tu casa,
ni te viere, ni escribiere...
Lau. No jures.
Luc. Que en campo, en plaza
me mate una bestia fiera,
ó alguna traidora espada:
quédate á Dios, enemiga,
vil, cobarde, ingrata, falsa,
muger al fin. *Lau.* Dar en eso,
Vase Lucindo.
todas son mugeres, basta:
ningun hombre es malo; ay Dios,
qué locura temeraria,
qué soberbia, qué ambicion
á mi Lucindo me aparta
del alma con que le adoro;
mas qué importa que se vaya?
juegen amor y los zelos
á la pelota, amor saca,
los zelos vuelven, no hay duda,
juró, volverá mañana. *Vase.*
Mar. Qué hay, Julia?
Jul. Ya no lo ves?
Mar. No sé por Dios; sueltos andan
los zelos. *Jul.* Laura es discreta,
á Lucindo adora y ama;
pero vé lo que le importa
conquistar del Rey la gracia.
Mar. Como pescador de red
sois las mugeres, que saca
el lance, y los peces chicos
vuelve á arrojar en el agua.
Jul. Y si es grande? *Mar.* Ay Julia, Julia,
quando es gordo, á la brujaca.

ACTO SEGUNDO.

Salen Roberto, Leonida y Octavio, hermano de Leonida.

Rob. El parabien te vuelvo á dar mil veces.
Leo. Y aun le parecen pocas á mi hermano,
pues con tan justo amor las encareces.
Oct. Huye el amor del cumplimiento vano.
Rob. Bravo soldado viene.
Oct. Tú pareces,
Roberto, el mas gallardo cortesano.
Rob. O si llegaras para ver las fiestas!
Oct. Las que no pude ver resuelvo en estas.
Rob. En jornadas de mar nadie prometa,
porque es locura, llegaré tal dia.
Leo. Pensar en ella, el alma me inquieta.
Oct. A las fiestas pensé que llegaria;
pero mi pensamiento fué cometa,
sospecho que murió, quando nacia;
el mar quiso ser cielo, y su azul velo,
vió peces por estrellas en el cielo.
Rob. Si llegaras, salieras á la justa.
Oct. Saliera por lo ménos al torneo.
Rob. Ese fué bueno, mas la justa injusta.
Oct. Alguna breve relacion deseo.
Rob. Casóse, Octavio, la divina augusta
Duquesa de Arles, y el galan Liseo,
por ventura zeloso y despreciado,
trazó la justa de paciencia armado.
Pintarte montes, sierpes, y dragones,
será cansarte. *Oct.* No salió Lucindo
nuestro amigo? que en tales ocasiones
suele preciarse de galan y lindo.
Rob. Anda Lucindo en otras pretensiones.
Oct. Si son del Rey, la competencia rindo.
Rob. Antes compite con el Rey agora,
por una dama ingrata, á quien adora.
Oct. Sírvela el Rey?
Rob. Desde esa misma fiesta.
Oct. El nombre? *Rob.* Laura.
Oct. A Laura, de su primo
traigo una carta, y ocasion es esta
para tener en Laura un firme arrimo.
Rob. Del amor de Lucindo descompuesta,
estima al Rey.
Oct. Y yo mi dicha estimo,
á visitarla voy, la carta llevo.
R. Esto en la Corte, Octavio, es lo mas nuevo:
vamos, que quiero á verla acompañarte;
tengamos todos parte en esta dicha,
aunque Lucindo el corazon me parte,
y siento como propia su desdicha.
Oct. Hermana, á Dios.
Rob. Despues quisiera hablarte.
Sale Lucindo por otra parte.
Leo. Déxale, y vuelve.
Luc. Por la historia dicha
me detuve, Leonida, tan forzado,
que he estado de esperar desesperado.
Leo. Por qué no entrabas, y á mi hermano
hablabas?
Luc. Porque me importa hablar contigo á solas
que andan las olas de mi amor tan bravas,
que los cercos del sol parecen olas.
Leo. Ayer que aborrecias no jurabas
á Laura?
Luc. Ay Dios que son palabras solas!
juré verdad, que amor es accidente
que adora, y aborrece juntamente.
Leo. Pues cómo la aborreces, y la adoras?
Luc. Porque mi alma en tantos desconsuelos
hace por el discurso de las horas,
Leonida, un tornasol de amor, y zelos;
la condicion del tornasol ignoras?
Leon. Ya sé sus visos, adversos velos.
Luc. Pues tal soy yo, que á luces diferentes,
amar y aborrecer tengo presentes.
Leon. Prosigue el Rey su intento?
Luc. Está perdido.
Leon. Tú has visto á Laura?
Luc. No, que lo he jurado.
Leon. Pues cómo sufres tanto?
Luc. De ofendido.
Leon. No la pretendes ver?
Luc. No me ha llamado.
Leon. No era grande su amor?
Luc. Mayor su olvido.
Leon. Que le cansó de tí?
Luc. Ser desdichado.
Leon. Olvida. *Luc.* Cómo puedo?
Leon. Dale zelos. *Luc.* Con quién?
Leon. No han hecho otra muger los cielos?
Luc. Quieres tú que yo vaya y sirva agora
otra muger? *Leon.* Pues no?

Luc. Cómo es posible?
mal finge amor ageno, quien adora.
Leon. Pues no hay medio á tu amor mas convenible.
Luc. No dudes, no podré fingir, señora,
y hablar á otra muger es imposible;
si tú quisieras... ay Leonida mia,
contigo sí, que á Laura abrasaria.
Leon. Conmigo? *Luc.* Pues con quién?
Leon. Pide á Roberto licencia.
Luc. Si él lo sabe ha de estorbarte,
ten lástima de mí, da vida á un muerto,
hierra mi rostro.
Leon. Estoy por agradarte,
mas temo no resulte un desconcierto.
Luc. Pues qué disgusto puede resultarte
de fingir, ó Leonida, que me quieres?
para fingir nacisteis las mugeres:
visita á Laura, así mil años vivas;
dile que sabes tú que á Laura adoro,
y que por su ocasion de mí te privas,
que soy tu luz, tu vida y tu tesoro;
dile que son tus penas excesivas:
despues, que sabes tú que la enamoro,
y que ha dias, ó meses, que te engaño
con apariencias de un amor extraño:
cuéntale gracias que jamas yo tuve,
y mentiras, pues soy tan desgraciado;
dile que todo este tiempo te entretuve,
con firmas y palabras que te he dado;
dí, que pues ella quiere al Rey, y sube
del humano poder al mayor grado,
te dexe á mí, que por sus zelos mueres;
para fingir nacisteis las mugeres.
O Leonida, qué piensas? si quisiera
que me quisieras verdaderamente,
que lo pensaras cosa justa fuera,
mas qué puede importar fingidamente?
Leon. Si Roberto lo sabe, considera
que no ha de verme mas.
Luc. Quando él intente
usar de ese rigor, de qualquier daño
se ha de librar, Leonida, el desengaño.
Dirémosle del modo que esto ha sido;
fuera que él, de mi amistad pagado,
conoce mi verdad.
Leon. Tú me has vencido
á lo que nunca hubiera imaginado,
yo digo que lo haré.
Luc. Los pies te pido.
Leon. A dónde vive Laura?
Luc. Mi criado,
Leonida, te dirá la casa.
Leon. El cielo
te guarde.
Luc. Al tuyo de mi agravio apelo.
Vase Leonida.
Todo es trazas, amor, todo es engaños;
bien dixo Ovidio, que el amor es guerra;
milita el que ama, y en su campo encierra
varios ardides, corta varios daños:
aborrece el amor los desengaños,
puesto que sabe que en dexarlos yerra;
á los consejos los oidos cierra,
y pasa en breves horas, largos años:
estan dos voluntades frente á frente,
siempre en batalla, y tan profunda,
que queda la victoria indiferente:
de esta porfía la inquietud redunda,
porque es amor una verdad que miente,
y una mentira que en verdad se funda.
Vase, y sale Julia y Laura con una carta.
Lau. Notable carta. *Jul.* Los dos
que la truxéron, señora,
tienen gran lugar agora
con el Rey. *Lau.* Guárdele Dios,
que ya por él, Julia amiga,
toda Ungría me respeta.
Jul. Quiera amor que tan discreta
siempre tu aficion prosiga.
Lau. Siento que se sepa tanto.
Jul. Qué importa, si honestamente
te ama el Rey?
Lau. La vulgar gente
es cruel.
Jul. Mucho me espanto
que no haya venido mas
Lucindo á verte. *Lau.* Y yo estoy
tan triste, que apénas doy
paso que no vuelva atrás;
no entendí que lo sintiera
quando aquí le desprecié
tanto, porque al fin pensé
que por lo ménos me viera;
pero valerosamente

se ha resistido. *Jul.* Un agravio,
señora, en un hombre sabio,
dentro del alma se siente:
bien la palabra cumplió
de no verte mas. *Lau.* Tambien
pienso que quien quiso bien,
nunca zeloso olvidó;
á fe, Julia, que le cuesta
sus ciertas penas estar
sin verme. *Jul.* El verte quedar
para amar al Rey dispuesta,
temo que le haya ocupado
en otro gusto. *Lau.* No aciertas,
yo te digo que mis puertas
saben mejor su cuidado.
Jul. Confiada pienso que eres,
los discretos no lo estan.
Lau. Quando los hombres se van
Julia, con otras mugeres,
es quando son estimados,
porque en siendo aborrecidos,
inhábiles y perdidos
los dexan gustos pasados:
quando á este juego de amor
ganan, darán de barato
alguna traicion al trato,
que causa el mucho favor;
mas dexados, y zelosos
andar en gustos agenos,
no lo creas, que á lo ménos
son remedios muy costosos,
y que los hacen volver
con mas amor al pasado.
Jul. Una cosa he deseado
saber, aunque soy muger,
cómo lo pasan mejor
con nuevo amor las mugeres,
si por lo que tú refieres
vuelven al pasado amor
los hombres enamorados
desde los gustos agenos?
Lau. Porque han de ser por lo ménos
los que han de tener cuidados
de regalar, y querer,
de fingir, y hacer amores;
y esto de comprar favores
los hace, Julia, volver:
una muger, aunque está
de otro gusto enamorada,
mejor pasa regalada
del que la entretiene y da,
porque ella no ha de obligarse
á fingir, querer, ni dar,
y para dexarse amar
qualquiera puede esforzarse.
Jul. Sutil materia, y tan cierta,
que no hay que contradecir.
Sale Marin. Sí, albricias debo pedir;
su Alteza queda á la puerta.

Salen Felisardo y Urbano.

Lau. A buen tiempo. *Fel.* Laura mia?
Lau. Señor? *Mar.* Qué presto subí!
Lau. El mia, agradezco yo,
que el Laura, ya le tenia;
que en decir vos que soy vuestra
me haceis el mayor favor.
Fel. Para mí, Laura, el mayor
es el que tu amor me muestra:
todo este reyno de Ungría,
y el mundo, de mar amor,
no puede, Laura, igualar
á decir tú que eres mia:
la gloria de mis pasados,
sus hazañas y memorias,
y las presentes victorias,
laureles tambien ganados
de Baxaes del Albania,
que me intentan molestar,
no puede, Laura, igualar
á decir tú que eres mia:
los tesoros de la tierra,
de que es un reyno capaz,
poseidos en la paz,
ó ganados en la guerra;
la Romana monarquía,
que es el supremo lugar,
no puede, Laura, igualar
á decir tú que eres mia:
pero lo cierto, mi bien,
es, que me precio de vuestro.
Mar. Qué bien habla.
Jul. Dulce y diestro.
Mar. El paga mal, y habla bien.
Lau. Los imperios de la tierra,
regalos, diamantes, oro,
todo el inmenso tesoro,

que el indio remoto encierra,
el único señorío
del mundo, el mayor valor,
no igualan, Rey mi señor,
á decir vos que sois mio:
la adorada magestad,
la paz que engendra abundancia,
la hermosura, la elegancia,
la salud, la verde edad;
mandar desde el norte frio,
hasta el mas adusto ardor,
no iguala, Rey mi señor,
á decir vos que sois mio:
jamás segura quietud
del que no teme, ni espera
el tener la envidia fiera
á los pies de la virtud,
gozar el libre alvedrío,
que es el tesoro mayor,
no iguala, Rey mi señor,
á decir vos que sois mio.

Mar. Todas estas, Julia, son
muy finas borracherias,
yo veo que aquestos dias
como la misma racion;
pudríase un hombre honrado,
de un tapiz, donde miraba
un cazador que tiraba
un arcabuz á un venado,
de que siempre que venia
á su casa, y se miraba,
nunca el tiro executaba,
ni el venado se movia;
tanto, que de puro enfado,
los tapices que vendió
á unos damascos trocó,
y dixo muy descansado:
vayan los dos noramala;
el uno á nunca tirar,
y el otro á esperar, y dar
pesadumbre en otra sala:
ves aquí, Julia, el tapiz,
el Rey hablando, sin dar
muestra que quiere tirar
á nuestra queda perdiz;
pues si todo para en gala,
ni ella vuela, ni él la tira,
yá se cansa quien los mira,
enfaden en otra sala.

Jul. Cierto que tienes razon,
y que conozco que tiene
mas dicha muger que viene
á mas humilde aficion:
el Rey es sol, que desmaya;
no hay mirar su resplandor.

Mar. Quién dirá, Julia, á un señor
yo he menester una saya?
O bien hayan los amores
de por acá, el pan por pan,
y el vino por vino. *Jul.* Estan
en pámpanos los favores:
dexa tú que determine
soltar un dia el poder,
que todos hemos de ser
príncipes. *Mar.* Dios lo encamine,
que hasta agora Laura come
su olla y su asado, y yo
mi pan y catorce. *Jul.* Dió
en callar. *Mar.* Pues hable, y tome,
que á quien se puede culpar
es á una muger que pela
á un pollo, á pura cautela,
que á un águila no es pelar:
las plumas tiene sobradas
este páxaro real,
pele, y pida, pesia tal,
juegue oros, dexe espadas:
quieren los grandes señores
que les pidan, y aquí estan
las causas porque ellos dan
á bufones y habladores;
no verás que dan á un sabio,
y es porque calla en efecto.

Jul. Luego el callar es discreto.

Mar. No, Julia, en el propio agravio.

Lau. Vino, señor, como digo,
un Octavio, criado vuestro,
con Roberto. *Fel.* A los dos muestro
amor. *Lau.* Habláron conmigo,
en razon deste soldado
que contra el turco pelea,
por serviros, y desea
verse de algun cargo honrado:
la carta es esta, señor,
que en esa mano real,
servirá de memorial.

Fel. Yo le haré todo favor.
Mar. Mirad que coronelía,
ó que baston se le suelta.
Fel. Yo voy al campo, y de vuelta,
te vendré á ver, Laura mia.
Queda con Dios. *Lau.* Aunque Urbano
es muy fiel y discreto,
que me huelgo te prometo,
de que pasen por la mano
de Lucindo nuestras cosas:
mándale que venga acá.
Fel. Yo lo haré. *Jul.* Ya el Rey se va.
Lar. Parecemos mariposas,
que á todos ciega su luz.
Fel. Queda se está la perdiz.
Mar. O vendamos el tapiz,
ó dispare el arcabuz.
Fel. Urbano? *Urb.* Señor? *Fel.* Qué es esto
de querer Laura que aquí
venga Lucindo? *Urb.* De mí
no se sirve tanto en esto.
Dél se debe de agraviar.
Fel. Cuidado llevo. *Urb.* Es gallardo
Lucindo. *Fel.* Ya me acobardo,
y me arrepiento de amar.
Si habla, me habla en él
tan sin propósito Urbano.
Urb. Mira que te escucha. *Fel.* En vano;
por Dios me recelo dél,
que él es leal, y ella adora
mi pensamiento. *Urb.* Es ansí,
mas déxame el cargo á mí,
para saber desde agora
lo que hay en este secreto.
Fel. Vamos, que me está mirando.
Urb. La envidia me va mostrando
causa de un notable efeto.
Vanse los dos, y sale Clarindo.
Cla. Desde que el Rey está aquí
tengo escondida una dama
que quiere hablarte.
Lau. Pues llama
la dama, y que me hable dí.
Es persona de importancia?
Cla. En una silla ha venido,
instrumento sin ruido,
y de sorda consonancia.
Dixo un zeloso amador,
que de estas sillas se enfada,
que eran vaynas de la espada
con que se mata el honor.
Lau. Mejor dixera recelo,
que el interes sin deshonra,
pone esta silla á la honra
para no corrella en pelo.
Pero yo no soy galan,
quitada está la sospecha.
Sale Leonida.
Cla. Ya viene. *Leo.* Dadme las manos.
Lau. Dadme, señora, las vuestras.
Leo. Suspensa he quedado en ver
vuestra mucha gentilleza,
tanto que me he desmayado,
bellísima Laura, en verla.
Lau. Pues sentaos, que no es razon
que en verme se desvanezca
cabeza tan bien tocada.
Leo. No es mi mal de la cabeza.
Lau. En confusion me habeis puesto.
Leo. Mandad que se salgan fuera
estos criados. *Lau.* Haceis
estas sospechas mas ciertas.
Ola, allá fuera salid.
Mar. Quién será aquesta Belerma
que nos echa de la sala?
Cla. Como viene aquí su Alteza,
será alguna impertinente,
que la querrá hacer tercera
de alguna negociacion.
Mar. Pues muy buen despacho lleva:
porque el Rey regala á Laura,
que, como tú sabes, ruedan,
Clarindo, por estas salas
los diamantes y las perlas.
Lau. Ya estamos solas, decid.
Leo. Leonida soy, Laura bella,
de Octavio hermana.
Lau. Conozco
á Octavio, y mucho me pesa
de no os haber conocido,
que por vuestra fama y prendas
fuera yo muy vuestra amiga.
Leo. Yo soy servidora vuestra.
Dias ha que quise hablaros,
y aunque una zelosa pena
me hizo fuerza, venció

vuestro respeto su fuerza.
Ya, Laura, no puedo mas.
Lau. Lágrimas? *Leo.* Que me enternezca
no os admireis, que estas cosas
la vida, el alma me cuestan.
Lau. Solo con nombrarme zelos
las disculpo, y no quisiera
ser yo la causa, Leonida,
por todo el bien de la tierra.
El Rey ha entrado en mi casa
con voluntad tan honesta,
que he venido á persuadirme,
y á tener por cosa cierta,
que son imágenes sacras,
y espíritu, donde apénas
hay corteza material:
aquí tan compuesto llega,
que ya es dueño desta casa,
pues si de otra suerte fuera,
me saliera desta Corte.
Leo. Yo no tengo del Rey queja,
pues si es por disimular
ya es tarde. *Lau.* Yo no dixera
cosa á la verdad contraria,
digo que viene su Alteza
solo á entretenerse aquí.
Leo. Digo que no sé si entra
su Alteza en aquesta casa,
ni me importa quando sea:
para qué disimulais?
Lau. Yo, como que la nobleza
de vuestro hermano me obliga
á no pensar ménos prendas.
Leo. Pues mucho menores son,
y que vuestro gusto precia
mas que al Rey, porque no hay otro
mayor donde el gusto reyna.
Lau. No os entiendo. *Leo.* Tanto olvido:
pues Lucindo no se queja
de olvidado, que se alaba
de que os olvida y desprecia.
Lau. Lucindo? *Leo.* Pues tan de espacio
le nonbrais? *Lau.* No os lo parezca,
que en verdad que os ha engañado
por daros zelos. *Leo.* Si fuera
verdad, os diera estos ojos.
Lau. Guardadlos por vida vuestra
para matar á Lucindo,
y para que espejos sean
del mismo sol que los mira.
Leo. Mejor que cegaran fuera
ojos que no saben darme
mas que lágrimas y penas.
Lau. Ha mucho que conoceis
á Lucindo, ó es muy nueva
esta aficion? *Leo.* Ha tres años.
Lau. Tres años, mentira es esa.
Leo. Pluguiera á Dios, aunque ha dias
que de visitarme dexa,
que deben de ser por dicha
los que á visitaros entra.
Yo estaba ya descuidada,
y de mis zelos tan ciega,
que papeles y retratos,
cintas, memorias y prendas
habia hecho mil pedazos,
y es tan falso, que á mi puerta
llegó puede haber seis noches,
y con la voz de sirena,
me dixo: Leonida mia,
abre á Lucindo, que llega
desengañado de Laura
á conocer tu firmeza.
Zelos de un cierto Roberto,
que dicen que te pasea,
discreto, galan y rico,
me hiciéron servirla y verla.
Para desapasionarme,
quise, Laura, hacerme fuerza,
y no pude, que el amor,
aunque mostraba tibieza,
en la cara de Lucindo
le daba con las centellas:
abrile, ya soy su amiga,
mas anoche, ay Dios qué pena!
no me vió como solia,
sin duda vino á tus rejas:
entretuvistele, Laura,
yo moriré, mas no seas
cruel, pues tienes un Rey,
porque harás que el Rey lo sepa,
que con zelos hablaré
al Rey, y al cielo. *Lau.* No creas,
Leonida, que estuvo aquí,
que si llegara á estas puertas,
creo que á darle de palos

de sus quicios se cayeran.
Mugeres tiene la Corte,
donde mejor se entretenga,
que yo, señora Leonida,
no pienso que soy de aquellas
que entretienen los galanes
Levántase Laura.
de otras. *Leo.* Si hablé descompuesta,
que me perdoneis os ruego,
que amor á quien zelos ciegan,
es un caballo feroz,
que corre sin freno y riendas.
Lau. No tengo yo pesadumbre,
Leonida, aunque lo parezca,
en cosas que no me importan,
ántes mi deseo os ruega
que seamos muy amigas.
Leo. Esclava seré yo vuestra,
si me dexais á Lucindo,
que tantas penas me cuesta.
Lau. Si sabeis que el Rey me estima,
y que Lucindo se queja,
tened por cierto los toros.
Leo. Dios os guarde. *Lau.* Julia, Estela,
ola. *Sale Julia.*
Jul. Señora? *Lau.* A Clarindo
y Fabio con diligencia,
presto, para que acompañen
esta señora. *Leo.* Eso fuera
destruirme, porque puede
verme Lucindo. *Lau.* No sea.
Vase Leonida.
Jul. Qué tenemos? *Lau.* Zelos. *Jul.* Zelos
de quién? *Lau.* De Lucindo son.
Jul. De Lucindo, á qué ocasion?
Lau. No sé, válganme los cielos.
Jul. No te dixe que temia
que se quisiese vengar?
Lau. Qué no hay suerte sin azar!
Jul. Pues en fin qué te queria?
Lau. Pedirme que le dexase
á Lucindo, pues me quiere
el Rey, por Lucindo muere,
Julia, porque yo me abrase.
Jul. Eso dices? *Lau.* Entretanto
que pensé que aquel traidor
lloraba de puro amor,
no supe que amaba tanto.
Mas ya que aquesta muger
dice que ha vuelto á su casa,
el alma en zelos me abrasa,
que infiernos deben de ser.
No hay cosa que no acobarden;
zelos son del seso dueños,
y unos infiernos pequeños,
adonde las almas arden.
Ay de mí que me ha dexado
loca, veneno me dió.
Sale Marin.
Mar. Aquí Lucindo llegó.
Lau. Quién? *Mar.* Lucindo.
Lau. Hasme alterado,
saltos me da el corazon.
Jul. Buena los zelos te han puesto.
Lau. Aguarda, no entre tan presto,
pasará la turbacion.
Mar. Cómo toma la venida
de Lucindo mi señora?
Jul. Ay, Marin, como le adora.
Mar. Por tu vida. *Jul.* Por tu vida.
Mar. Esas eran las bravatas.
Jul. Hay zelitos de hoy acá?
Mar. Haz cuenta, Julia, que está
en el rio, y sin zapatas.
Jul. No ves como está aguardando
que pase la turbacion?
Mar. Las telas del corazon
vide á Juana estar lavando.
Lau. O amor, yo me voy á pique,
muerta soy, zelos me han dado:
Asocarradamente.
válame Dios, que he llegado
á que un Rey no me despique.
Yo me he de morir pensando
que otro se estaba muriendo.
Mar. Iba á decirle riendo,
y díxele suspirando.
Lau. Bien os llamáron ingratas,
y locas á las mugeres.
Mar. Si estás loca, y si te mueres,
di, Juana, por qué me matas?
Sale Clarindo.
Cla. Lucindo en la primer sala
que mas adentro salia,
dice que verte querria.
Lau. Pues idos vos noramala.

Cla. Para tí dice que trae
un recado de su Alteza.
Lau. Yo me muero de tristeza,
nadie en mi tristeza cae:
aguarda, Clarindo, un poco.
Cla. Dice que se volverá
si estas ocupada.
Lau. Está
libre; ya me tiene en poco,
triste, qué tengo de hacer!
Sale el Escudero.
Escu. Señora, Lucindo espera
que le des licencia.
Lau. Afuera
dulce amor, soy vil muger,
ó soy hija de Lisardo,
Duque de Belgrado?
Escu. Mira que si agora se retira,
ó tarde ó nunca le aguardo:
dos criados trae cargados.
Cla. Dice Teobandro muy bien;
dexa, señora, que estén
los tales desocupados,
y búrlate de Lucindo.
Lau. Criados cargados?
Cla. Tanto,
que de que sufran me espanto,
lo que yo en mirar me rindo.
Lau. Pues qué traen?
Cla. No lo sé,
algo que te da su Alteza.
Mar. Ves como en fin la grandeza,
Julia, aunque tarde se ve?
Jul. Eso yo te lo decia,
y que aunque tardaba
el Rey, era Rey.
Mar. Buscaba
esta ocasion.
Jul. Llegó el dia:
qué traerá?
Mar. Dos mil diamantes,
y doscientos mil escudos.
Lau. Qué estais intereses mudos
mirando á amor?
Jul. No te espantes,
que es gran fuerza la de amor.
Lau. En efecto los criados
vienen, Clarindo, cargados?
Cla. Detenellos es rigor.
Lau. Di que entre Lucindo. *Cla.* Voy.
Lau. Yo tiemblo llena de zelos.
Mar. Razonables son los duelos
con oro.
Lau. Muriendo estoy.
Sale Lucindo.
Luc. El Rey mi Señor me ha dicho,
Laura, que te venga á ver,
yo le obedezco, que en fin
es mi Señor y mi Rey:
qué es lo que me quieres, Laura?
Lau. Yo qué te puedo querer;
tú no eres del Rey criado?
Luc. Si soy.
Lau. Pues sirve, eso fué:
manda que esos pages tuyos
lo que vienen á traer
entreguen á Julia luego.
Luc. A Julia, Laura, por qué?
Lau. Porque aunque sean tesoros
que su Magestad me dé,
se pueden fiar de Julia.
Luc. Eso juro yo tambien;
pero no me ha dado á mí
su Magestad que traer.
Lau. Pues qué traen tus criados?
Luc. Prendas que de aquí llevé;
tengo ya mi gusto allá,
préciome de hombre de bien,
y no quiero hacienda tuya.
Lau. Luego su Alteza no fué
quien te ha dado lo que traen?
Luc. Pues de un Rey habia de ser
presente entre dos criados?
donayre tienes á fe:
sesenta mil elefantes
ó dromedarios de Fez,
no pudieran conducir,
Laura, un presente de un Rey.
Aquí viene un escritorio,
mas que de oro de papel,
que tú me diste con llaves,
para escribirte una vez:
tambien te traigo un baul,
cosa de poco interes,
en que hay, Laura, ropa blanca,
y pienso que nueve ó diez

brincos de vidrio ó cristal,
cintas, retratos que ayer
retrataban tu firmeza,
y hoy tu mudanza.
Mar. O que bien
se nos ha lucido á todos
del señor Rey la merced:
dile á Laura que reparta
este baul, que este Rey,
masque de oros es de bastos:
plega á Dios que parè en bien.
Lau. Si el Rey te mandó venir
para servirme, no fué
para aquestas necedades.
Luc. Soy yo necio? Laura, erré?
Lau. La casa erraste á lo ménos,
las prendas deben de ser
de la señora Leonida.
Luc. Qué Leonida?
Lau. Bien á fe
una de perlas, y de oro,
mas carmesí que un clavel,
mas que una mosqueta blanca,
mas sabia que un axedrez,
que aquí me ha desafiado
zelosa y necia: ahora bien,
vete con Dios, que esta casa
y quanto en ella se ve
y no se ve, que es el alma,
y sus potencias tambien,
es de Felisardo, un hombre
Rey por sangre á toda ley,
ángel por talle, Alexandro por dar.
Luc. Su Reyno te dé,
que á mí no se me da nada,
porque luego que mudé
el pensamiento en Leonida,
dixe: ó plega á Dios que estén
el Rey y Laura mil años
como en las aguas el pez,
como en los ayres el ave,
y en tierra fresca el laurel.
Mándasme otra cosa?
Lau. No:
ántes á amor rogaré,
que esté Lucindo y Leonida
por siempre jamas amen
como está el Rey en su casa,
en su tienda el mercader,
el labrador en su trillo,
y en su distrito el júez.
Luc. Mandas otra cosa?
Lau. No.
Luc. Pues dí, Laura, para qué
dixiste al Rey me enviase
á tu casa?
Lau. Para ver
la necedad que habia hecho
en quererte, y el Angel
de donde el alma salia.
Luc. Y qué te parece? *Lau.* Hallé
que debia de estar loca.
Luc. O qué gracioso desden,
á no cogerme en los brazos
de un ángel.
Lau. Angel, ó qué?
mire si es ángel caido,
ó de los que estan en pie.
Luc. Risa, Laura? vive Dios
que te abrasas.
Lau. Bueno: quién
le ha dicho que yo me abraso?
no sabe que soy muger?
Luc. No importa; que el corazon
por los ojos se te ve:
vive Dios que estás llorando.
Lau. Bueno: se me echa de ver?
pues no vuelva acá en su vida,
oye, porque no le dé
pena el verme llorar tanto.
Luc. A Dios, mi Reyna. *Lau.* Hago bien.
Vase Lucindo.
Mar. Feos habemos quedado.
Jul. Bravo presente. *Mar.* Pensé
que el Rey mostraba este dia
la cifra de su poder,
y viene este mentecato
por lo ménos á traer
un baul de necedades.
Lau. Ola, el coche. *Jul.* Para qué?
Lau. Para ir al campo, que quiero
desenfadarme. *Jul.* Harás bien.
Lau. Muerta voy; zelos tenedme,
ó aquesta noche me iré
á los brazos de Lucindo.
Vase Laura.

Mar. Rey Mago es aqueste Rey.
Jul. Cómo? *Mar.* No los ves pintados
con una copa en Belen,
sin soltalla de la mano.
Jul. Bien dices, Rey Mago es.
Vanse, y salen Roberto y Octavio.
Rob. Belleza ofrece el campo.
Octa. Entre estas fuentes
quise, Roberto, hablaros en secreto,
que de mis ojos han estado ausentes.
Rob. Alguna gran desdicha me prometo: *ap.*
competidores que no son valientes
para dar á su infame envidia efeto,
vengarse suelen en papeles tales,
que infaman las mugeres principales.
Algo le han dicho á Octavio de su hermana.
Octa. En fin, Roberto, aquella carta ha sido
veneno para mí. *Rob.* Cosa inhumana,
si veneno en la carta habeis traido.
Octa. La carta no, que la beldad tirana
de Laura, á quien la he dado, me ha rendido;
aquí se funda todo mi secreto.
Rob. Cuidado me pusistes os prometo.
Octa. Podré servir á Laura?
Rob. Es imposible. *Octa.* Por qué?
Rob. Porque es del Rey servida Laura,
con que queda su fuerza inaccesible;
no pierda el tiempo amor que mal restaura.
Octa. Vistes cosa mas bella y apacible?
qué zéfiro jamas moviendo el aura,
de su aliento odorífero ha tocado
tal mosqueta en jardin, tal rosa en prado?
Rob. Octavio, amor, en los principios tierno,
puede ser resistido fácilmente,
que si llega á crecer parece eterno,
porque remedio ni favor consiente;
el gusto á la razon rinde el gobierno,
y como el gusto á gobernar se siente,
qué república fué tan mal regida?
pensé que me tratara de Leonida. *ap.*
Salen Laura con manto y Julia.
Lau. Si no saliera á dar voces
á estos campos, Julia amiga,
matárame la fatiga,
que de mis zelos conoces.
Lleguemos á estas fuentes,
veré en ellas si soy yo
á quien Lucindo engañó.
Jul. Ni te pares, ni te sientes,
que los dos que estan allí
son de Leonida el hermano,
y el galan que piensa en vano
que adora en él. *Lau.* Ay de mí,
de modo que este Roberto
quiere á Leonida? *Jul.* La adora.
Lau. Cómo podré, Julia, agora
hacer algun desconcierto?
Jul. Qué es lo que quieres hacer?
Lau. Tápate, y déxame á mí.
Jul. Mira, señora, por tí.
Tapada Laura.
Lau. Julia, déxame perder.
Ah hidalgo?
Octa. Llamaisme? *Lau.* No.
Octa. Pues á quién? *Lau.* A vuestro amigo.
Rob. En qué os sirvo? *Lau.* Si al testigo
no le conociera yo,
mas descubierta os hablara:
templad la furia á Leonida
vuestra dama, que atrevida
poco en vuestro honor repara.
Hoy me ha venido á pedir
de Lucindo bravos zelos.
Rob. Vos mentis. *Lau.* Saben los cielos
que no he sabido mentir,
aunque he nacido muger,
que no todas mienten. *Rob.* Yo
conozco á Lucindo. *Lau.* Dió
Lucindo agora en querer
á Laura, despues que ha sido
el Rey su galan de Laura.
Rob. Muy bien Lucindo restaura
lo que con Laura ha perdido:
sois Laura? *Lau.* Yo soy quien soy
y sé que os digo verdad,
por haceros amistad.
Rob. Muy obligado os estoy.
Lucindo es mi amigo, y sé
que si esa traicion me ha hecho,
tengo su alma en mi pecho,
y yo me la sacaré.
Vamos, Octavio, de aquí.
Octa. Qué es esto? *Rob.* Allá lo sabrei

Octa. Qué os han dicho? *Rob.* Que podeis
tener lástima de mí.
Jul. Qué has hecho? *Lau.* Ya no lo ves?
Dar ocasion que este mate
á Lucindo. *Jul.* Disparate.
Lau. Zelosa estoy: no lo ves?
has visto alguna zelosa
cuerda? *Jul.* Muchas que lo son,
hasta llegar la ocasion
tienen la venganza ociosa.
Selen Leonida, y Celia con mantos.
Leo. Con cuidado de Roberto
al campo, Celia, salí.
Cel. Pues qué ha de hacer por aquí?
Leo. Intentar algun concierto.
Jul. Ay, señora, aquella es
Leonida. *Leo.* No es Laura aquella?
Cel. Deseosa estoy de vella.
Leo. Tapóse. *Cel.* Tápate pues.
Leo. Darle quiero mas pesar
del que esta tarde le dí.
Cel. Pues conoceráte? *Leo.* Sí.
Lau. Leonida me viene á hablar.
Jul. Buenas hablareis tapadas,
máscara parecerá.
Lau. Dos á dos, y el campo está
solo? hoy quedamos vengadas.
Qué manda vuesamerced?
Leo. Un hombre vengo á buscar.
Lau. Pues dónde le piensa hallar?
Leo. Bien puede hacerme merced
de dármele, que sospecho
que en el pecho le tendrá.
Lau. Si es Lucindo, no cabrá,
que está Roberto en el pecho.
Leo. De quándo acá se ha vengado
ella? *Lau.* Agora vino aquí,
y me dixo que por mí,
pero díxolo turbado,
á Leonida dexaria,
porque con Laura era fea
ella. *Leo.* Querrá que lo crea,
y miente por vida mia.
Lau. Y si le muestro una prenda?
Leo. A ver. *Lau.* No le quiero dar
ese gusto. *Leo.* Si mostrar
prendas pretende, que en prenda
de Lucindo le daré
los papeles que ella escribe
á Lucindo, porque vive
Lucindo donde yo sé.
Lau. Yo soy de un Rey. *Leo.* Tambien yo,
que todas somos del Rey,
que nos sujetó la ley,
con que Dios Rey le crió.
Pero ella será, sospecho,
bien burlada, y yo tendré
á mi Lucindo. *Lau.* Yo sé
que está Roberto en mi pecho.
Leo. Este es público lugar,
retírese un poco allí,
veamos si me habla ansí.
Lau. Luego no la puedo hablar?
Leo. Sígame. *Lau.* Ya voy tras ella.
Vanse.
Cel. Y ella que dice? *Jul.* Que voy
tras ella, porque yo soy
mejor que su ama y que ella.
Cel. Acábese desta vez.
Jul. Pues báxese á la campaña.
Cel. Estuche tengo, picaña.
Jul. Yo tengo en las uñas diez.
Cel. Pues ven. *Jul.* Mirad quién me llama
picaña. *Cel.* Y de baxo estilo.
Jul. Espera, daréme un filo
en los zelos de mi ama.

ACTO TERCERO.

Sale Roberto y Lucindo.
Lau. Para qué me habeis traido
al campo? *Rob.* Agora os diré
mi intento. *Luc.* Pienso que fué
de mis agravios nacido,
y ese pensamiento vuestro
de mi pensamiento hurtado.
Rob. Yo estoy de vos agraviado,
como en los indicios muestro.
Y espántome que digais
que tambien lo estais de mí,
si no es, Lucindo, que ansi
de mi agravio os disculpais.
Luc. Aunque fuera bien temer,
no el sacar con vos la espada,
mas á la amistad pasada
tan injusto agravio hacer,

no soy hombre que la culpa
en el campo disculpara,
pues sé que mejor hallara
en la espada la disculpa:
y si vos me habeis traido
por agravios donde estoy,
agora vereis que soy
el que está mas ofendido.
Rob. Vos de mí? *Lau.* Pues no es ofensa
que á Laura soliciteis?
Rob. Yo á Laura? *Luc.* Gracia teneis.
Rob. Miente Laura si lo piensa.
Luc. Ella se alaba que vos
la requebrais y buscais
hasta en el campo. *Rob.* Vos dais
crédito á un Angel por Dios:
porque no debe de haber
muger de mayor enredo.
Luc. Hablad, Roberto, mas quedo
de tan principal muger.
Rob. Digo que miente qualquiera
que dixere que la quiero.
Luc. Tan honrado caballero
se arroja desa manera?
Rob. Zelos no hay mal que no intenten.
Luc. Matarémonos los dos.
Rob. No digo que mentis vos,
sino que los zelos mienten.
Mas cómo disculpareis
el haber ido Leonida
tan loca y tan atrevida,
Lucindo, como sabeis,
á pedir zelos á Laura?
Luc. De quién, de vos ó de mí?
Rob. De vos. *Luc.* De mí zelos? *Rob.* Sí,
agravios que no restaura
la justa satisfaccion
ménos que en el mismo acero.
Luc. La razon deciros quiero
de esos zelos. *Rob.* No hay razon,
sino desnudar la espada.
Luc. El haberme aquí traido
ocasion bastante ha sido
contra la amistad pasada.
Y advertid que solamente
traigo el jubon. *Rob.* Yo mi agravio.
Sacan las espadas, y sale Octavio.
Octa. Aquí estan. *Luc.* Este es Octavio.
Rob. Por su honor forzosamente
nos cumple disimular.
Octa. Qué es esto, los dos amigos
mayores, como enemigos
aquí se intentan matar?
Rob. Matar, quién os ha engañado?
Octa. Pues qué haceis de aqueste modo?
Rob. Lucindo es diestro, y yo y todo
estoy algo confiado.
Paseándonos aquí
de las armas se trató,
y esto le enseñaba yo:
alzad la espada. *Luc.* Es ansi,
y yo tambien le enseñaba
aquello poco que sé,
que alguna vez lo enseñé
á quien ocasion me daba.
Rob. De las dos posturas es
la mas noble y la mas cierta,
uñas abaxo. *Luc.* Por qué?
Rob. Porque la espada sustenta
con mayor descanso el brazo,
que los nervios ménos fuerza
uñas arriba tendrán.
Luc. Los músculos que sustentan
el brazo, menor la tienen
siendo su accion con violencia.
Rob. Esta es la causa por donde
quando damos golpe en ella
la espada le derribamos
al contrario. *Octa.* Quién dixera
que no estábades riñendo?
Luc. De que lo penseis me pesa.
Rob. Al nacimiento del brazo
ménos trabajo le cuesta.
Luc. Mas fuerza tienen allí
los músculos y las cuerdas.
Rob. No teniendo libertad
el brazo, es cosa muy cierta
que qualquier golpe le quita
la espada, y aquesta treta
vemos en los luchadores,
que si con toda su fuerza
uno da una vuelta al otro,
como al acabar la vuelta
toda la fuerza acabó,
si el otro vuelve sobre ella
fácilmente le derriba;

y qué mas segura prueba,
que aguardar que un toro esté
de su movimiento fuera,
digo algun pie levantado,
en fin postura violenta:
pues si el caballero entónces
la lanza ó rejon le llega,
fácilmente le derriba.
Luc. En fin, Roberto, que queda
por conclusion que la espada
uñas abaxo es mas cierta
postura. *Rob.* Y mas descansada,
de mas fuerza y mas firmeza.
Luc. Con eso envayno la mia
hasta que mejor se entienda
mi razon. *Rob.* No hay mas razon
que la verdad qué profesan
los hombres de calidad.
Octa. Dexemos estas quimeras,
que tratando ciertos sabios
en el Liceo de Grecia
de los contrarios de amor,
uno dixo que el ausencia,
otro el agravio, y ansi
los zelos ó las sospechas.
Y Aristipo dixo, yo
no sé que mayor le tenga
que la porfia. *Rob.* Es verdad,
que de cosas muy pequeñas
la porfia ha levantado
grandes y civiles guerras,
rompiendo á veces sin causa
amistades muy estrechas,
como lo pudieran ser
si tú, Octavio, no vinieras,
la de Lucindo y la mia.
Luc. Mejor es que estén suspensas
hasta saber la verdad.
Rob. En fin, desa suerte queda.
Luc. Pues cómo pudiera ser
volvernos de otra manera?
Octa. Y delante, que por Dios
que me habeis dado sospecha.
Al entrarse.
No voy contento de entrambos.
Rob. Los zelos mal se contentan.
Sale èl Rey y Urbano.
Fel. Con adorar, como sabes,
á Laura, de risa muero.
Urb. Esto dixo su escudero.
Fel. Que dos mugeres tan graves
hiciesen tal desatino,
y que en fin es cosa cierta,
que Laura tan descubierta,
en un campo, en un camino
pida de Lucindo zelos,
que adore Laura á Lucindo,
por los cielos que me rindo;
mas dixe mal por los cielos,
que por los zelos dixera
mejor. *Urb.* Aunque me has tenido
por su contrario, no he sido
su contrario, que si fuera
de su privanza envidioso,
ocasion se me ofrecia
para que desde este dia
te fuera Lucindo odioso,
y aun por ventura le hicieras
matar. *Fel.* Conozoco tu pecho,
mas como estás satisfecho,
ya que disculparle esperas,
de que culpa no ha tenido.
Urb. Yo te diré todo el cuento
si me das oido atento.
Fel. Ya te doy atento oido.
Urb. Quando, invicto Felisardo,
acabando de salir
de aquellas fiestas que fueron
tan ásperas para tí,
á Lucindo le enseñaste
á Laura, Laura gentil,
mas hermosa que el laurel,
mas no tan diestra en huir.
Lucindo habia dos años
que andaba fuera de sí,
y en Laura, y Laura en Lucindo,
mas por no darlo á sentir,
ó porque tú no dixeses
que se pudo presumir,
que habiéndosela enseñado
la buscaba para sí.
Fué de acuerdo de los dos
dexarse Laura servir
de un Rey, y morir Lucindo;
pues ha llegado á morir,
Laura te amaba contenta,

que hay dignas partes en tí,
mas heridas sobre falso
curan y matan al fin.
Apénas Lucindo quiso,
cierta Leonida que aquí
tiene fama, y con razon,
de bien hablar y escribir,
quando Laura descubrió
en la ceniza sutil
del amor pasado el fuego,
que mal se puede encubrir.
Leonida, hermana de Octavio,
que todo se ha de decir,
tambien amaba á Roberto,
que á Lucindo era fingir.
Por amartelar á Laura,
Laura por venganza vil,
dixo que amaba á Roberto,
saliéron al campo en fin
dos amas y dos criadas,
no para volverle Abril,
sino un abrasado Agosto,
y presumiendo teñir
lo verde con roxa sangre,
Laura como un Paladin,
y Leonida como un Marte
para esta Amazona lid.
Dió su ribera el Danubio,
sus ninfas sacando allí
por ventanas de cristal
frentes de blanco marfil;
para entrar al desafio
sirvió de valla el tapiz
de una murta, y de trompetas
las aves en un jardin:
hubo al principio palabras
mayores hasta el mentis,
que es piedra iman de las manos,
ligera como un nebli;
Laura cerró con Leonida,
que como á tierna perdiz
pensó deshacer á Laura
donde el prestado jazmin
volvió otra vez á los dedos,
y al comprado carmesí.
Julia dió á Celia un bocado,
sospecho que por Marin,
que á no volvelle la cara,
le llevara la nariz.
Llegáron los escuderos,
y dexáron de reñir,
volviéndose á sus dos coches,
con que da la historia fin.

Fel. Ay de quien la escucha, Urbano,
mas yo tengo condicion,
que sabida la traicion
será persuadirme en vano.
Lucindo ha sido muy necio,
pues pudiéndome avisar,
me ha dexado enamorar
para tan baxo desprecio.
Laura fué muy atrevida,
y en Lucindo no es lealtad,
sino fina necedad
para quitarme la vida.

Urb. Habla quedo que está aquí.

Sale Lucindo.

Fel. Qué hay, Lucindo, cómo va?
en qué te entretienes ya,
que ha tiempo que no te vi?

Luc. Unos caballos de España
me han entretenido. *Fel.* Quién
los traxo? *Luc.* Albano. *Fel.* Está bien.

Luc. Son de la orilla que baña
aquel caudaloso rio
que llaman Guadalquivir.

Fel. Carrera? *Luc.* Brava. *Fel.* Color?

Luc. El uno es vayo, señor,
pero puede competir
con los del sol en el oro,
el otro es ruzio rodado.

Fel. Dinero te habrán costado.

Luc. Pídeme Albano un tesoro.

Fel. Pagarlos quiero por tí.

Luc. Beso tus manos mil veces.

Fel. Niñerias encareces?

Luc. Para tu grandeza sí.

Fel. Qué hay de Laura? *Luc.* No lo sé.

Fel. No ves á Laura? *Luc.* Yo no.

Fel. No te lo mandé? *Luc.* Si yo
sé que Urbano á verla fué,
bien debo estar excusado.

Fel. Parte, y di á Laura que luego
voy á verla, y que le ruego,
que agradezca mi cuidado.

Luc. Pues es contigo cruel?

Fel. Eso ignoras? *Luc.* Eso ignoro.
Fel. Pues es quando mas la adoro
Laura para mí laurel.
Parte, y pues eres discreto,
haz buen oficio por mí.
Luc. Mis ruegos si adora en tí,
serán de pequeño efeto;
pero á lo que mandas voy.
Vase.
Urb. Por qué le envias allá?
Fel. Si por él perdida está,
y sé que gusto le doy,
no cumplo la obligacion
de mi amor? *Urb.* Fineza nueva,
en que á lo ménos se prueba
que has mudado de intencion.
Sale Roberto.
Rob. Aquí estan unos criados
de Laura. *Fel.* De Laura? *Rob.* Así
lo dicen. *Fel.* Que entren les di.
Rob. Algunos vienen cargados.
Fel. Entren los que no lo vienen.
Marin, y Clarindo, y el Escudero.
Rob. Ya estan aquí. *Cla.* Mi Señora
Laura, que esos pies adora,
que el mundo por gradas tienen,
te envia una niñeria,
señal de su grande amor.
Fel. Niñeria? *Mar.* Sí señor,
que con tal nombre la envia.
Pienso que son seis docenas
de camisas, y otra ropa
blanca, tales, que en Europa
no las seca el sol tan buenas,
doce vasos de cristal,
que servirles puede el oro
de caxas, pues no hay tesoro
á su estimacion igual,
y un mico, que sabe hacer
randas en un almohadilla.
Fel. Qué notable maravilla!
Mar. Y mas cantar y tañer,
y aun versos.
Fel. Su ingenio abonas,
qué ya en ese punto estan?
Mar. Si señor, porque ya dan
en hacer versos las monas.
Fel. Decilde que lo agradezco,
y que luego á verla voy.
Mar. Muy bueno á fe de quien soy.
Vase el Rey, Urbano, y Roberto con él despues de alzarle el paño.
Escu. Yo tengo lo que merezco
de haber venido cargado.
Mar. Qué te parece Clarindo?
Cla. Que pienso que de Lucindo
debe de andar enojado.
Porque esta no era ocasion
de darnos. *Mar.* No te alborotes,
que pues no nos dan azotes,
no pocas dádivas son.
Cla. Hay tal manera de amores?
darle, Laura, á un Rey. *Mar.* No sé;
callemos, que siempre fué
lo seguro entre señores.
Clarindo, con poderosos
es la industria y la humildad
quien halla gracia y piedad
en los casos peligrosos:
la zorra, el asno, y leon,
un dia que á caza fueron,
sobre un prado la pusiéron
para hacer su particion.
Dixo el leon al jumento,
parte esa caza, y el bobo
hizo tres partes del robo:
dió la suya al leon hambriento.
Viendo el leon que le daba
parte igual, agarró dél,
y deshízole cruel,
porque con él se igualaba.
Luego á la zorra miró,
y dixo, parte esa presa:
la zorra tomó la presa
mas pequeñita que halló,
y dió al leon lo demas,
que le dixo cómo has hecho
tan á gusto de mi pecho,
partes, pues tanta me das?
Respondió: mi habilidad
y cauta naturaleza,
me enseñó que á tu grandeza
rinda mi flaca humildad.
Por cuyas cuerdas razones
me rio yo de jumentos
que igualan sus pensamientos

á los soberbios leones.
Cla. Bien dice. *Escu.* Tiene razon.
Mar. Poned la mano en la boca,
y á tres voces pues nos toca
digamos todos chiton.
Salen Julia, Laura y Leonida.
Lau. Mucho agradezco, Leonida,
que me hayas venido á ver.
Leo. Laura, yo tengo de ser
tu esclava toda mi vida,
que ya estoy desengañada
que no quieres á Roberto.
Lau. Y yo he sabido el concierto
que hiciste, Leonida amada,
con Lucindo para darme
zelos, y no se engañó,
pues por ellos vine yo
á perderme y abrasarme.
Leo. De suerte que ya sin miedo
puedo á Roberto querer?
Lau. Y yo á Lucindo tener
sin miedo zeloso puedo.
Leo. Seguramente podrás,
no quiero sus amistades
con tantas dificultades.
Lau. Pues no dudes, que tendrás
pacífica posesion
de Roberto en casamiento
con un concierto. *Leo.* Mi intento
se funda en esa razon;
pero qué concierto quieres?
Lau. Que te quedes en mi casa
miéntras de Lucindo pasa
la historia que me refieres.
Que bien sabes que mis zelos
sino es teniéndote aquí,
no han de sosegar en mí
la causa, ni los desvelos.
Si eres la espada, Leonida,
con que me quiere matar,
qué golpe me puede dar
miéntras se la tengo asida?
Vive aquí, vive conmigo,
que yo haré que el Rey te case
con Roberto. *Leo.* Quando pase
mas adelante contigo
Lucindo en darte pesar,
yo haré que no te le dé.
Lau. Amor es tretas. *Leo.* Bien sé
que sabe amor engañar.
Jul. Marin, Clarindo, y tu escudero vienen
de dar al Rey, señora, tu presente.
Leo. Has enviado al Rey algun regalo?
Lau. Yo te prometo que aunque fué pobreza,
que fué extremo de aseo y de limpieza:
hícelo de consejo de mi gente,
por ver si despertaba su grandeza,
que desde que aquí viene, y de su Alteza
tantas razones oigo enamoradas,
no se ha visto una flor de mano suya.
Leo. Que ninguna merced, Laura, te ha hecho?
pues no es lo que pensamos dese modo,
sino que su poder, el Reyno todo
debaxo estaba de tus pies. *Lau.* El vulgo
juzga muy diferente de los Príncipes
de lo que es la verdad.
Leo. Que no te ha dado
ninguna cosa el Rey? *Lau.* Ninguna cosa,
por vida de Lucindo: ay Dios, qué dixe?
Leo. Por vida de Lucindo?
Lau. Vaya, el alma
debió de hablar, por juramento pase,
pues ya te he confesado que le adoro.
Salen Marin, Clarindo, y el Escudero.
Mar. No hay casa donde quepa este tesoro.
Cla. Compre un palacio mi señora Laura.
Escu. Bien despachados esta vez venimos.
Lau. Qué tenemos, Marin?
Mar. Que juntos fuimos,
y que los pies besamos á su Alteza
con el presente, y que en habiendo oido
lo que en aquellos cofres le enviabas,
respondió dos palabras solamente,
dexando los presentes y el presente.
Lau. Es Rey en fin, pero qué dixo?
Mar. Dixo:
yo lo agradezco, y iré á ver á Laura.
Lau. Es posible, Clarindo, que esto dixo?
Cla. No ha dicho mas ni ménos una sílaba
de la verdad, Marin.
Leo. Advierte, Laura,
que los señores quieren, que les pidan;
piden, que muchas veces no se acuerdan
de las obligaciones y servicios,

ocupados en cosas del gobierno.
Jul. Leonida dice bien, pide, señora,
pide, pues sabes que tu gusto adora,
pide, que no es amor solas palabras.
Mar. Dice Julia muy bien, señora mia,
pide, pide, que un cierto cortesano
halló la causa, porque muchas veces
no daban los señores. *Lau.* Qué decias?
Mar. Que no dar los señores consistia
en que como jamas les falta nada,
no piensan en las faltas de los otros.
Leo. Los Príncipes que dan á Dios parecen,
que para sí no quiere lo que tiene,
pues todo lo reparte entre los hombres.
Mar. Ansi es verdad, pues que criando el trigo,
ni lo guarda, ni vende en ocasiones,
ni el oro, ni la plata de las minas
atesora en arcones y oficinas,
mas Dios es Dios.
Lau. Volviendo á nuestra historia,
decis todos que pida. *Cla.* Ten memoria
de nosotros siquiera, pide agora,
si no lo quieres para tí, señora,
para la gente pobre de tu casa;
tú la mano del Rey has hecho escasa,
con quererte igualar á su grandeza;
desprecio de un señor es no pedirle,
y es clara la razon. *Lau.* De qué manera?
Cla. Porque el que no le pide se le iguala,
y que es ménos confiesa el que le pide.
Leo. Dice verdad Clarindo, que pidiendo
damos aquel valor al que pedimos,
y á decir nuestras faltas nos rendimos.
Escu. Pide, señora Laura, que pues llego
con estos años á decir que pidas,
no es para mí, que para tí lo quiero,
seré de tus escudos escudero.
Lau. Palabra os doy á todos de pedille.
Leo. Lucindo es este, Laura, no me vea.
Lau. Escóndete, Leonida, por tu vida,
que le quiero dar vaya de mis zelos.
Leo. Allí me aparto.
Lau. Amor me mata: ay cielos!

Sale Lucindo.

Luc. Como si el Rey no tuviera,
señora Laura, criados
mas mozos para recados,
de amor quiso que yo fuera
quien de su parte os dixera
que os tiene el que ya sabeis,
y que luego le vereis
venir á reconoceros,
porque quiere agradeceros
lo mucho que le quereis.
Con gusto vine por cierto
por daros el parabien
de que queriéndole bien
querais tambien á Roberto,
pienso que me hubiera muerto
por Leonida quando ménos;
si los galanes agenos
haceis vuestros, es error,
que os dirá burlando amor,
estimaos ojos serenos.
Tened á gloria y ventura
que os quiera y estime un Rey,
que la estimacion es ley
que ha de guardar la hermosura,
con esto la lumbre pura
con que como el sol cegais
en lo que vos la estimais,
que la estimémos hareis,
pues mas valor le dareis
que si á quantos veis os dais.
Lau. Lindo prólogo de entrarme
con un recado del Rey,
es tambien de servir ley,
dar recados y enfadarme.
Luc. No debeis, Laura, culparme:
con los ojos hablo. *Lau.* Y dais
en infamarlos? *Luc.* Estais
tan necios, ojos serenos,
que os digo que valdreis ménos
miéntras mas dueños tengais.
Lau. Yo tengo un dueño que adoro.
Luc. Quien, Laura?
Lau. El Rey, que es mi vida.
Luc. Y yo tengo una Leonida,
que es mi luz, gloria y tesoro.
Lau. Con el debido decoro,
mentis, que en bienes agenos
no hay posesion *Luc.* Si tan llenos,
ojos, de dueños estais,
quando pensais que matais,
sereis tenidos en ménos.

Yo mi bien tengo en Leonida.
Lau. Qué Leonida?
Luc. La que ois.
Lau. Digo otra vez que mentis,
pues fué la traza fingida.
Luc. Yo quiero mas que á mi vida
á Leonida, y ella á mí.
Lau. Si tengo á Leonida aquí
que la verdad me ha contado,
mira que estás abrasado,
y que me burlo de tí.
Luc. Yo abrasado? *Lau.* Loco y ciego.
Luc. Sin tí vivo. *Lau.* Qué hace al caso?
ay que me quemo, y me abraso,
cómo no tocan á fuego?
Luc. Donaires? *Lau.* Voyme, que luego
vendrá aqui su Magestad.
Hace que se va.
Luc. Ah Laura, Laura, es verdad,
que fué engaño el de Leonida:
Laura, Laura de mi vida,
ten de Lucindo piedad.
Detiénela.
Lau. Ya es tarde, ya no hay remedio.
Luc. Pues en la muerte le habrá.
Lau. Mataraste? *Luc.* Claro está,
no dando á mi vida un medio.
Lau. Estando el Rey de por medio,
cómo? *Luc.* Que gran necio he sido
en decir que te he querido,
pero yo lo enmendaré.
Jul. El Rey, señora. *Lau.* Qué haré?
Sale el Rey Felisardo, y Urbano.
Fel. A mal tiempo hemos venido.
Urb. Disimular. *Fel.* Laura mia,
qué haces? *Lau.* Rey, mi señor,
aquí hablaba con Lucindo;
vuestro recado me dió,
y dábale la respuesta.
Fel. Vos me la dareis mejor,
pues que yo vengo por ella.
Lau. Pues dadme un rato atencion:
vos entrastes, señor mio,
no mereciéndolo yo,
en esta casa vencido,
vos lo decis, de aficion.
Desde las fiestas de Augusta,
adonde me honrastes vos,
con tenerme á vuetros pies,
que con buen pie comenzó
mi dicha para teneros
por mi luz, como lo sois,
es verdad que honestamente
con limpia conversacion,
sin exceder el deseo
los límites del honor,
pero aunque vos no tengais
otra alguna pretension,
se espantan los que lo saben
de que no me hagais favor,
que aunque me favoreceis
con mostrarme tanto amor,
obras, señor, son amores,
que buenas razones no;
yo os pedí para mi primo
alguna satisfaccion,
en los cargos militares
de los años que os sirvió,
no le distes cosa alguna,
ni á Octavio, que señaló
su persona en mil empresas
contra el bárbaro feroz;
mis criados se han quejado,
y quéjanse con razon,
de estar de noche despiertos
para escuchar vuestra voz,
de quereros y serviros,
que puesto que vuestros son,
el amor que los teneis
bastaba á darles valor,
obras señor son amores,
que buenas razones no.
No hay en toda aquesta casa
de vuestra mano una flor
para esperanzas del fruto,
y indicio del galardon.
Quejosos estamos todos,
porque es justa presuncion,
mirad el exemplo en Dios,
creedme que estoy corrida,
y no porque me movió
interes para quereros,
mas porque hablando los dos
en cosas de amor, jamas
obras el vuestro mostró,
que obras, señor, son amores,

que buenas razones no.
Fel. Laura, los que quieren dar,
como es justo á quien yo soy,
para que iguale al poder
han de aguardar ocasion:
esa espero, yo te juro,
por esos ojos que son
los cielos que me dan luz,
y pudieran darla al sol,
de darte de una vez sola
lo que nunca imaginó
tu pensamiento que diera
Rey, poder, gusto, y amor.
Tú le verás en mis obras,
pues como me dices hoy,
está el amor, Laura, en ellas,
que en buenas razones no.
Lau. Beso mil veces tus pies.
Leo. Esto á su punto llegó,
el Rey quiere darse á sí:
qué loca y ciega aficion!
ahora bien, tengan remedio
mis zelos y mi temor,
el ausencia lo ha de hacer,
ya determinado estoy.
Señor? *Fel.* Qué quieres?
Lau. Nunca me he atrevido
á decirte un favor que he deseado,
ó porque la ocasion no se ha ofrecido,
ó por estar de mí desconfiado;
mil nobles de la Corte se han partido
sabiendo que Pialí de nuevo armado
molesta tus fronteras, yo querria
ir á servirte, obligacion tan mia.
Dame licencia, pues es justo. *Fel.* Agora
no es bien que vayas.
Luc. Alcanzad lieencia
para que vaya, Laura mi señora.
Fel. Si ella la pide, hará á mi amor violencia.
Luc. Señora, dadme honor, que el noble adora,
que no pienso volver á la presencia
vuestra sin mil esclavos, y yo entre ellos,
que ya lo soy de vuestros ojos bellos.
Lau. Dadle, Señor, licencia.
Fel. Porque gusta
Laura la doy, pero ha de ser primero
volviendo á verme.
Luc. Verte es cosa justa.
Fel. Darte unas cartas y algun cargo quiero,
á Dios, Laura. *Lau.* La cosa mas injusta
Vase el Rey.
has hecho, fementido caballero,
que pudo hacer ingrato.
Luc. Qué me quieres?
que luna os mueve el alma á las mugeres?
Lau. Ay Lucindo, no sé, bien has oido
que dixe al Rey que fué su amor honesto,
siempre pensé que fueras mi marido,
tú tienes culpa, tú eres causa desto.
Luc. Pues no me tienes, Laura, aborrecido?
agora que á partirme estoy dispuesto,
me detienes con voces amorosas.
Lau. Las airadas, mi bien, fuéron zelosas.
Yo te adoro, Lucindo, no te vayas.
Luc. Cómo puedo dexar, Laura enemiga,
de ver de aquesta vez del mar las playas?
Lau. Finge una enfermedad, mi amor te obliga.
Luc. Con el honor no hay burlas; si desmayas
mi valor, Laura, harás que hasta el Rey diga
que soy cobarde.
Lau. Si es venganza advierte
que hasta agora he sabido tener fuerte.
Luc. Laura, pienso que el Rey quiere cegarse
á hacer algun extraño casamiento,
yo no he de verlo, que esto no es vengarse,
sino estorbar mi loco perdimiento:
aquí dió fin mi amor sin acabarse,
y comenzó sin comenzar mi intento,
de olvidarme de tí, que eternamente
puedo volverte á ver.
Lau. Mi bien, detente.
Por estos ojos que adorar solias,
que te duelan sus lágrimas.
Luc. No puedo.
Lau. Pues bien pudieras tú quando querias.
Luc. Perder quieres á un Rey?
Lau. Sin vida quedo:
declarad mi dolor, pasiones mias,
hablad, que ya podeis hablar sin miedo.
Luc. Yo me rindo á mi honor.

Lau. Yo á amor me rindo.
Luc. A Dios, querida Laura.
Lau. A Dios, Lucindo.

Sale el Rey y Urbano.

Fel. Ya me has entendido, Urbano.
Urb. Bien he entendido, señor,
lo que me has dicho. *Fel.* Es amor
del alma un dulce tirano,
un deseo ó desvarío,
que arrastrando la razon
toma la jurisdiccion
que dió el cielo al alvedrio:
entra en esa quadra luego,
y lo que te digo aguarda.
Urb. No será menester guarda.
Fel. Para mí sí, que estoy ciego.
Urb. Allí espero para hacer
lo que mandas. *Fel.* Ten cuidado.
Urb. No pequeño me le ha dado
no saber lo que ha de ser.

Vase.

Fel. Amor, con qué te curas? con olvido:
y dónde está el olvido? en resolverse:
quién se ha de resolver? quien quiere verse
libre de la prision en que ha vivido.
Yo quiero no querer. Príncipio ha sido:
en qué está executarlo? en atreverse:
cómo será? queriendo disponerse:
dispuesto estoy. Pues quedará vencido.
Puesto que amor la voluntad incline
á la parte del gusto donde quiere,
no puede ser por mas que desatine,
que quien quiso querer, y amando muere,
como el entendimiento determine,
no pueda no querer quando quisiere.

Sale Roberto y Octavio.

Rob. Ya, señor, te traigo aquí
á Octavio. *Fel.* Mucho me agravio
de que me sirvas, Octavio,
y que te escondas de mí;
los soldados que han servido
con tu valor, qué tercero
han menester? *Octa.* No prefiero
servicios, aunque lo han sido;
al deseo y voluntad
á Laura, señora, hacia
memorial. *Fel.* Siempre en la mia,
tiene lugar la lealtad:
qué le darémos á Octavio,
Roberto? *Rob.* El me dixo á mí
que á Laura, y yo respondí,
que era en pretenderla sabio,
que un soldado como él
pide con razon la gloria
de Laura, pues tal victoria
es digna de tal laurel.
Fel. Laura, Octavio, está guardada
para mas alta ocasion,
que tales laureles son
de guerra mas levantada.
Muy buen gusto habeis tenido,
quedaos con este favor,
y siendo Gobernador
de Belgrado. *Octa.* Esos pies pido
y si ha sido atrevimiento,
en ellos pido perdon.
Entra en aquel aposento,
adonde á Urbano hallarás,
y lo que él dixere harás,
con que entenderás mi intento.
Luc. Voy á sevirte: qué es esto?
qué confusion y temor?
mas quizá el Rey mi señor
á hacerme merced dispuesto,
honrar quiere mi camino:
al absoluto poder,
el callar y obedecer
llaman consejo divino.

Vase Lucindo.

Fel. Vamos á ver, caballeros,
á Laura. *Rob.* Qué es esto, Octavio?

Vase el Rey.

Octa. Roberto, el callar es sabio
en los peligros mas fieros.
Rob. No te dixe yo que habia
en Laura un grande secreto?
Octa. No fui en pedirla discreto?

Vanse, y salen Laura, y Leonida.

Leo. Pésame de verte ansi.
Lau. Siento de suerte el ausencia
de Lucindo, que mil vidas
corrieran peligro en ella;
no sé qué de ostentacion,
de ambicion y de soberbia,
de los amores del Rey

me traxo engañada, y ciega;
mas la verdad es que adoro
á Lucindo, y que me cuesta
el Rey por soberbia mia
del alma la mejor prenda.

Leo. Nunca has estado mas loca
que en presumir que no pueda
la gallardia del Rey,
y las partes que pudieran
levantar un hombre humilde
á la mayor excelencia,
quitarte del pensamiento
un hombre que de la guerra
ya no puede volver bien,
porque si no muere en ella
á manos de tantos turcos,
por la fama que desea
ha de venir olvidado,
porque los zelos que lleva
le han de incitar á venganza.

Sale Julia.

Jul. En una carroza llega
en aqueste punto el Rey.

Lau. Pésame que el Rey me vea
tan llorosa y desabrida.

Sale Marin, Clarindo, Roberto, Octavio, y el Rey.

Leo. Háblale bien, no seas necia.

Mar. Aquí mi señora está.

Fel. O Laura!

Lau. Honrais de manera,
señor, esta humilde casa,
que no hay humildades nuevas
para tan nuevos favores.

Leo. Leonida los pies os besa.

Fel. Quién es?

Leo. Hermana de Octavio,
á vuestro servicio.

Lau. Sepa
vuestra Alteza que le quiero
pedir.

Fel. Huélgome que sea,
Laura, Leonida el principio.

Lau. De las bodas que concierta
con Roberto has de ser hoy
padrino.

Fel. Y para que sean
con mas grandeza, á Leonida
doy título de Condesa.

Lau. Gracias á Dios, gran señor,
que á hacernos merced comienzas.

Fel. Laura, tú me has advertido:
tú me dices, Laura bella,
que las obras son amores,
hoy quiero yo que se vea
que esa sentencia es verdad:
ola, aquesa caxa metan
con aqueste pabellon
por mas decencia cubierta.

Sale Urbano con un pabellon de seda que basta para significar la caxa.

Urb. Aquí está, señor, la caxa.

Fel. Pues, Laura, hoy quiero que veas
que las obras son amores,
y si el dar grandes riquezas,
es digna demostracion,
las mayores que deseas
te traigo en aquesta caxa.

Lau. Señor, aunque venga llena
de rubies de Ceylan,
de diamantes de las sierras
de Ofir, del oro de Tibar,
de los brocados de Persia,
y las perlas de Cubagua;
rubies, diamantes, perlas
oro y brocados no son
lo que es razon que se entienda
por obras de los amores.

Fel. Pues qué quieres tú que sean
los servicios personales?
que en esta edad dar la hacienda
no sé si es mas que la vida.

Lau. El amor solo desea
amor, la correspondencia
quáles han de ser las obras
soberanamente enseña.

Fel. Pues si te doy eso mismo,
qué quieres, Laura, que tenga
mayor valor? ahora bien,
haced que Laura lo vea.

Quitan el pabellon, y descúbrese Lucindo

Lau. Qué es esto?

Fel. Lucindo es,
que así quiero yo que sepas
que las obras son amores:
con tan costosa experiencia

aquí te doy en Lucindo
rubies, diamantes, perlas,
oro, brocado, y aun alma;
mira si mayor grandeza
se ha contado de Alexandro.
Lau. Dásmele vivo? *Fel.* No fuera
grandeza dártele muerto,
sino venganza y baxeza:
habla, Lucindo.
Luc. Señor,
desde que tú á Laura bella
quisiste, los cielos saben
mi lealtad, haciendo fuerza
al alma con que la adoro,
y que el partirme á la guerra
era por morir en ella:
tu hechura soy, haz de mí
tu gusto: di lo que ordenas
de mi vida.
Fel. Que te cases
con Laura, desde hoy Duquesa
de Arlés.
Luc. A tu grandeza
nuevas coronas añades.
Lau. De Alexandro no se cuenta,
aunque tu grandeza iguala,
una hazaña tan discreta.
Mar. Ya que has comenzando á dar,
que dicen que el dar es vena
que no da si no se pica,
Marin que le des te ruega
á Julia.
Fel. Tenga Marin
seis mil ducados de renta.
Cla. Y Clarindo, gran señor,
si se casase con Celia?
Fel. Para igualaros la sangre
los mismos quiero que tenga.
Mar. Bofetones nos ha hecho.
Lau. Aquí acaba lo comedia
de las obras son amores,
para serviros compuesta.

FIN.

Se hallará en la librería de Castillo, frente á las gradas de San Felipe el Real; en la de Sancha, calle del Lobo; y en el puesto de Sanchez, calle del Príncipe, frente al Coliseo.